

NOTA MARGINAL**ALGUNAS OBSERVACIONES
SOBRE EL PENSAMIENTO
DE AGAR PEÑARANDA**

La trotskysta Agar Peñaranda, que fue indiscutiblemente un cuadro porista, realizó estudios universitarios, particularmente de filosofía -esto último en el seno de las organizaciones celulares del Partido Obrero Revolucionario-, partiendo de la amplia cultura que bebió en su hogar, enraizado en la rica experiencia de la Revolución Federal finisecular.

La rica biblioteca hogareña y la influencia personal del liberal Samuel Oropeza -en otro lugar hemos indicado que desde la cátedra demostró haber buceado inclusive en los escritos de autores anarquistas-, del poeta modernista y librepensador Claudio Peñaranda, de su madre Adriana, come-cura, polemista, también liberal y compañera de lucha de la formidable poetisa cochabambina Adela Zamudio, le allanaron el camino hacia la comprensión del materialismo dialéctico. Su dominio del francés le ayudó en mucho en su recorrido de apasionada lectora; no olvidemos que el POR le debe muchas traducciones de los clásicos del marxismo y de documentos de los trotskystas extranjeros de su época. Agar aparece como una de las cumbres elevadas en la historia impactante del Partido Obrero Revolucionario boliviano y que no ha sido valorado debidamente hasta ahora.

Con todo, la militante revolucionaria Agar Peñaranda era una criatura de su partido y de su época. Para comprender lo que hizo y lo que escribió -muchos de sus aportes impactantes aparecen reproducidos en nuestra "Historia del Movimiento Obrero Boliviano", en "Chispa" de Sucre y en "Masas"- no se tiene que olvidar que el marxismo no debe ser tomado como una montaña de consignas, sino como un método que nos ayuda a comprender en toda su profundidad la realidad objetiva -en nuestro caso Bolivia- sobre la que actuamos para transformarla, vale decir, a revelar las leyes de su desarrollo y transformación. Es en este marco que tiene que analizarse la actuación y el pensamiento de la militante cuarta-internacionalista Marcel -seudónimo de Agar Peñaranda- y cuyo significado no es necesario ponderar.

Muchas veces hemos sostenido que Bolivia y particularmente el centro minero de Siglo XX, aparasen como formidables laboratorios sociales en la elaboración de la doctrina revolucionaria, esto porque se trata de un país atrasado, de economía combinada, clásico. Hasta esta altura Marcel trasmite todo lo logrado por el POR -que no es insignificante porque traduce la superación de la larga y clásica disputa continental en el campo marxista- acerca de la tipificación de los países latinoamericanos, punto de partida en la elaboración programática, tanto de la finalidad estratégica como de la táctica a emplearse para materializar aquella. Todo esto como la divulgación de la doctrina marxista, tienen en Agar Peñaranda a su fiel expositora, como demuestra su "Filosofía marxista". En todo esto -y como punto de partida- sirve de mucho a los luchadores bolivianos la "Tesis de Pulacayo", uno de los mayores logros del trotskysmo de nuestro país.

El país, la superestructura ideológica, la política, el partido, etc., son criaturas y escenarios de la lucha de clases. La propia evolución del pensamiento del Partido Obrero Revolucionario nunca ha podido dar las espaldas a las poderosas presiones de la ideología tanto del proletariado como de la burguesía. Resulta inconcebible un POR totalmente extraño a la sociedad en cuyo seno se desarrolla. Sin ir muy lejos, comprobamos que las frecuentes luchas fraccionales no son más que la traducción al lenguaje político del choque de la ideología obrera con la burguesa. Esta realidad penetra en la elaboración y expresiones programáticas.

Marcel fue una activísima y creadora militante que intervino en diversos sectores sociales; esto mismo explica los esfuerzos que hizo para llevar al campo de la propaganda y de la acción el programa porista (tanto la inconfundible finalidad estratégica como la táctica, con frecuencia ésta flexible). Por esto mismo y como la misma militancia no escapó la dirigente porista y sindical no escapó a la influencia poderosa de la lucha de clases.

No pocas veces en el pensamiento -por tanto, en la acción- de los sindicalistas que militan en el Partido Obrero Revolucionario aparece la doctrina marxista salpicada de reformismo y de colaboracionismo

clasista, que tiende a desembocar en una táctica equivocada y que puede concluir provocando el abandono de la finalidad estratégica propia de la clase obrera. Esto quiere decir que la política reaccionaria de la burguesía va asestando rudos o débiles golpes a la política revolucionaria del proletariado. La realidad exige un reajuste severo de la línea política partidista.

El pensamiento marxleninista-trotskyista siempre está en desarrollo y cambio, pues se encuentra en inter-relación con los avances que se hacen en la comprensión de las leyes del desarrollo y cambio de la realidad y de la propia suerte que corre la lucha de clases. Una de las referencias fundamentales y obligadas en este proceso contradictorio, de avances y retrocesos, es la ley que expresa que la potencia transformadora de la historia, de la sociedad, se encarna en las fuerzas productivas, vale decir, en el proletariado (fuerza de trabajo no propietaria de los medios de producción). Esto nos lleva a la conclusión de que la lucha revolucionaria -la que conduce al cambio radical, estructural, de la sociedad- está encarnada obligadamente en la finalidad estratégica del proletariado, la única clase social revolucionaria por excelencia, porque también es la única -en todos los países de la sociedad capitalista- con capacidad para sustituir la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción por la social, por tanto para construir la sociedad comunista, objetivo final de la lucha revolucionaria.

Concretizando estas cuestiones en la realidad boliviana de alrededor de 1952, comprobamos que políticamente -buscando la línea correcta, revolucionaria, del proletariado- se tenía la obligación de definir con claridad meridiana la conducta del partido político de la clase obrera frente a la ocasional dirección movimientista -en verdad, nacionalismo de contenido burgués- de las masas. Únicamente así se podía vitalizar la finalidad estratégica de la dictadura del proletariado, en Bolivia un verdadero gobierno obrero-campesino.

Este problema aparecía difícil de solución porque el Movimiento Nacionalista Revolucionario -apropiándose demagógicamente de la parte formal del programa porista, de la Tesis de Pulacayo- apareció acaudillando a casi la integridad de los obreros, de los campesinos y de la clase media, como si fuese la encarnación misma de la política del asalariado; casi todos olvidaron que su finalidad estratégica era la dictadura del proletariado. De aquí se dedujo que el gobierno movimientista -que tanto empeño ponía en atraer capital financiero y la buena voluntad del imperialismo norteamericano- era nada menos que la encarnación de la política de liberación nacional, etc.

No solamente se creía en las virtudes que pregonaba el movimientismo, sino que se colocaba en la trinchera revolucionaria al stalinismo, al Partido Comunista de Bolivia, pese a que seguía la política anti-proletaria de la burocracia thermidoriana del Kremlin.

Claro que, desde el primer momento, el Comité Central del POR señaló que el movimientismo, que pregonaba temerariamente la consigna de la liberación nacional y del desarrollo integral de la economía del país de manera independiente, estaba condenado -por su naturaleza de clase- a concluir como lacayo del imperialismo. Esta perspectiva ha sido plenamente ratificada por el desarrollo histórico. Acertadamente se indicó que, en el plano de la estrategia, el MNR y el PCB eran la misma cosa.

Agar Peñaranda jugó un papel de primer orden en el plano de las luchas de los trabajadores de las universidades, cuyos documentos ideológicos expresan algunos enunciados trotskystas, sin embargo, no dejan de reflejar la confusión peligrosa cuando se refieren al Movimiento Nacionalista Revolucionario y al Partido Comunista de Bolivia, lo que se tradujo en un obstáculo en el trabajo sindical.

Fue de mucho provecho que el Partido Obrero Revolucionario combatió con firmeza al gobierno movimientista y esto desde el primer momento. Los frutos de esta política acertada se vienen cosechando ahora.

Agar Peñaranda y otros militantes que actuaban en el plano sindical supieron rápidamente asumir una actitud de lucha firme contra el MNR y el PCB. Algunos otros -abiertamente pro-movimientistas- concluyeron trasladándose hacia la organización oficialista.

La Paz, abril de 1997

G. Lora.

4 CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE TRABAJADORES

Del 10 al 13 de enero de 1948 se reunió en la ciudad de Lima el Congreso Constituyente de la llamada Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) y que durante algunos años tuvo ingerencia en el movimiento sindical boliviano.

La actividad de la pro-imperialista Confederación Interamericana de Trabajadores constituyó el punto culminante de la sistemática labor divisionista desarrollada por la tendencia acaudilla por la American Federation of Labor (AFL) y los llamados "demócratas" en el seno mismo de las organizaciones dependientes de la Federación Sindical Mundial, visiblemente dominada por Moscú.

La Confederación Interamericana de Trabajadores dijo contar, en el momento mismo de su fundación, con catorce millones de afiliados ¹. Los líderes de la American Federation of Labor modelaron a su imagen y semejanza a esta central sindical que actuó en Latinoamérica. Los líderes bolivianos que participaron en la CIT fueron elementos obreros vinculados al marofismo.

Simón Chacón A. (Sindicato de Linotipistas) y Víctor Daza Rojas (en representación del Sindicato de Peluqueros de Oruro) asistieron a dicha reunión internacional en representación del movimiento sindical pro-norteamericano de Bolivia ².

No concurrieron las representaciones de la Argentina y Uruguay. Se explicó que el "Comité Sindical Independiente" argentino, que -se dijo- contaba nada menos que con cien mil afiliados, no pudo asistir porque a su delegado Alfredo Fianza, se le negó la concesión del pasaporte que había demandado.

El "Comité Nacional Sindical de Uruguay", presidido por Gualberto Damonte, pidió, más tarde, su adhesión a la Confederación Interamericana de Trabajadores. El Brasil envió 14 delegado, Chile 30 y el Perú acreditó nada menos que a 68 personas. El peruano Arturo Sabroso fue designado Presidente de la Conferencia y el norteamericano Phillips Mannali encabezó a los cinco Vicepresidentes.

La siguiente fue la conclusión programática a la que llegó el "Análisis del movimiento sindical":

"En el mundo son dos las tendencias que se disputan la hegemonía del movimiento sindical; por una parte, los totalitarios, satélites de Stalin, y por la otra, las masas democráticas y libres. En esta Conferencia, donde se encuentran las organizaciones más representativas del movimiento obrero y democrático del hemisferio, se aspira a crear una nueva Central en el orden continental, que sea la expresión de sus deseos de reivindicación, y, en el plano mundial, que constituya la superación de la estrecha y sectaria dirección que domina a la Federación Sindical Mundial, que no es otra cosa que un instrumento al servicio de los planes de expansión y de coloniaje-político de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas". No se precisa mucho esfuerzo para concluir que la Confederación Interamericana de Trabajadores debutó como el instrumento incondicional del imperialismo norteamericano.

Durante las deliberaciones se dieron informes acerca del movimiento sindical de los países americanos.

Acerca del movimiento boliviano informó el gráfico Simón Chacón. Su exposición sumamente breve, contiene gruesos errores y la confesión de que el objetivo central es combatir al sindicalismo que se venía moviendo alrededor de las conclusiones de la Tesis de Pulacayo.

El norteamericano Thomas J. Lloyd disertó en tono paternal y académico, abundando en consejos sobre cómo deben organizarse los trabajos latinos y por los objetivos tras los cuales deben luchar; demostró que era consciente de su papel de amo de la organización que estaba naciendo.

La reunión constituyente aprobó los Estatutos y la Declaración de Principios de la Confederación Interamericana de Trabajadores. Los primeros párrafos de este último documento se limitaban a reproducir generalidades sobre la emancipación de los obreros y la lucha contra "la explotación del

1.- Edouard Dolléans, "HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO", 1961. Equivocadamente consigna 1946 como el año de fundación de la Confederación Interamericana de Trabajadores.
2.- Conferencia Interamericana de Trabajadores, "RESOLUCIONES Y ACUERDOS", Santiago de Chile, sin fecha.

hombre por el hombre". En los párrafos segundo y siguientes es donde aparece la verdadera fisonomía de la ya tan publicitada CIT:

"En la lucha entre el Capital y el Trabajo... desarrollará su acción inspirándola en principios y métodos de clase, que informan el movimiento obrero democrático -quería decir que reflejaba la "democracia" capitalista norteamericana, Redacción- e independiente de toda tutela estatal y de prácticas totalitarias". La nueva organización no se proponía a levantar en alto la bandera de la unidad de clase, sino, contrariamente, declaraba su intención de agrupar en una tienda separada a "las masas laboriosas de tendencias democráticas". Su intención clara era la de combatir al sindicalismo de inspiración marxista y, sobre todo, a la corriente influenciada por la URSS.

La CIT, que estatuyó como una formalidad el respeto a "la autonomía del movimiento sindical de cada país", se declaró entidad colaboracionista de clase y reformista, pues entre sus objetivos más importantes aparecen establecidos los siguientes:

- Defender los intereses y las conquistas del movimiento sindical de los países de las Américas.
- Buscar el perfeccionamiento de los convenios internacionales del trabajo, que emanan de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de otros organismos internacionales e interamericanos, que se mueven en la órbita de la influencia norteamericana.
- Luchar por incorporar en las Constituciones Políticas de los países de América los preceptos que garantizan la libertad sindical, los derechos de coalición y de huelga, la jornada de trabajo, los contratos colectivos, etc.

La Confederación Interamericana de Trabajadores se transformó -se trató casi de una simple formalidad de cambio de nombre- en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) en el congreso de México, reunido del 8 al 12 de enero de 1951.

"En la sesión inaugural, en el Palacio de Bellas Artes, hablaron Vincent Tewxon, secretario de las Trade Unions Británicas, representante del Consejo Ejecutivo de la CIOSL, J. Oldenbrock, secretario general de la CIOSL. y el Presidente de la República de México, licenciado Miguel Alemán" ³.

También usaron de la palabra portavoces del Bloque de Unión Obrera Mexicano, de la delegación norteamericana, de la Confederación de Trabajadores de Cuba, etc.

Presidió las reuniones Fidel Velasquez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México. Correspondió a Oldenbrock señalar la línea de conducta de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores como parte de la CIOSL, que, según el orador, "no está dominada por ningún gobierno ni controlada por ningún partido político". Proclamó que su organización era enteramente democrática y que no creía en la "centralización. burocrática de la autoridad".

Entre los objetivos del pretendido sindicalismo democrático se señalaron los siguientes: pleno empleo; aumento de la producción ("con participación igual de los trabajadores en la elaboración y ejecución de los planes de producción"); niveles más altos de vida para todos los países; aplicación de las leyes del trabajo y de seguridad social y protección de los derechos obreros.

En el congreso constituyente de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores estuvieron representadas veintinueve organizaciones de veintiún países. "Habían 55 delegados, 23 suplentes y 11 observadores".

Bolivia no estuvo representada en la mencionada reunión y, según información oficial, se limitó a enviar un mensaje de adhesión.

La Organización Regional Interamericana de Trabajadores adoptó como suyo el lema de la CIOSL: "PAZ, PAN Y LIBERTAD".

Esta organización pretendidamente "democrática" e inconfundible servidora del imperialismo

3.- "15 AÑOS DE SINDICALISMO LIBRE INTERAMERICANO", México, 1964.

norteamericano, no alcanzó a tener influencia decisiva en el seno del movimiento sindical boliviano porque no logró, en ningún momento, arrastrar detrás de sí a las centrales más importantes del proletariado. Actuó invariablemente teniendo como ejes a elementos desplazados por su inconducta del sindicalismo militante o a pequeñas organizaciones artesanales y de la clase media. Después de 1952, mantuvo en el país a un representante y hasta una oficina de información, que se limitaron a vincularse con la Central Obrera Boliviana y con otros organismos.

En cierto momento abrigó la esperanza de asimilar a sus filas a la Central Obrera Boliviana y parece que descontaba la adhesión de Juan Lechín Oquendo: "La ORIT ha venido sosteniendo firmemente las medidas revolucionarias bolivianas, a pesar de que la Central Obrera Boliviana no pertenece a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, aunque mantiene con ella relativamente fraternales relaciones por conducto de su secretario general, Juan Lechín", dice la publicación periodística de dicha organización". La Central Obrera Boliviana hizo llegar al segundo congreso de la ORIT (Río de Janeiro, diciembre de 1952) la sugerencia de que proclamase la "nacionalización de las industrias", que fue rechazada por la reunión con el argumento de que las nacionalizaciones no son buenas ni malas por sí mismas. Como se ve, entre ambas organizaciones habían discrepancias muy serias.

La Confederación Interamericana de Trabajadores y la ORIT nacieron, ni duda cabe, como criaturas de la Federación Norteamericana del Trabajo, cuyos dirigentes estuvieron siempre convencidos de lo deseable que era la existencia de una "organización internacional de todos los sindicatos obreros" ⁴. Puede ser que en un comienzo esta tendencia obedeciese primordialmente al deseo de consolidar las conquistas logradas por las organizaciones norteamericanas y anular los efectos negativos de la competencia que ofrecían los obreros de países atrasados, pobres, y que se conformaban con salarios bajos; en este caso tal internacionalismo no era más que una consecuencia de la economía mundial, que en la explotación de la fuerza de trabajo no conoce fronteras. Sin embargo y revelando su verdadera esencia, bien pronto se trocó en la acción internacional encaminada a secundar en el campo obrero los planes de la burguesía imperialista norteamericana.

Desde principios del siglo XX, la American Federation of Labor miró con acentuada desconfianza a los movimientos socialistas, marxistas, en el plano internacional. "Ya en 1893, Samuel Gompers ⁵ procuró ganar la buena voluntad de los sindicatos gremiales británicos con el objeto de formar un movimiento que fuese enteramente distinto de la llamada Segunda Internacional de los socialistas". En 1921 rompió con la Federación Internacional de Sindicatos Obreros, con sede en Amsterdam, porque le pareció insoportable la convivencia junto a los socialistas reformistas. En esta época el movimiento obrero norteamericano siguió ajustadamente a "las tendencias en general aislacionistas de su gobierno...", alejándose de los asuntos europeos pero procurando establecer relaciones más estrechas con el movimiento obrero en la América Latina". Esta actividad buscaba mantener al Continente todo bajo el predominio norteamericano, de la burguesía yanqui. En la segunda década, Gompers intervino en la organización de la Federación Panamericana del Trabajo, que se limitó a lograr la cooperación mexicano-norteamericana y dejó de existir a los pocos años. En 1930 la American Federation of Labor se vinculó a la CROM mexicana, que ya entonces había dejado de controlar a los sectores más vastos de los trabajadores.

La AFL, juntamente con el CIO, constituyen el eje fundamental de la CIOLS, que en su manifiesto de 1949 sintetiza del siguiente modo su programa:

"Pan: i seguridad económica y justicia social para todos! "Libertad: i por medio de la democracia económica y política!

"Paz: i con libertad, justicia y dignidad para todos!

No hay por qué extrañarse que la burocracia sindical norteamericana siguiese aplicadamente una línea paralela a la fijada por la diplomacia imperialista del Departamento de Estado.

En 1890, conforme a una ley aprobada por el congreso de los Estados Unidos de Norte América los

4.- Florence Peterson, "EL MOVIMIENTO OBRERO INTERAMERICANO. HISTORIA Y DESARROLLO", Buenos Aires, 1968.

5.- Pionero del sindicalismo norteamericano, nacido en un país europeo.

gobiernos latinoamericanos fueron convocados a la primera Conferencia Internacional Latinoamericana; reunión que creó la UNION INTERNACIONAL DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS para la pronta compilación y distribución de datos sobre comercio y una Oficina Comercial de esas repúblicas con sede en Nueva York. La pujante metrópoli estaba dispuesta a poner en orden a sus semicolonias.

En 1910, en Buenos Aires y siempre bajo la batuta norteamericana, se constituyó la Unión Panamericana, que en 1936 alineó a los gobiernos latinoamericanos detrás de los planes belicistas del imperialismo. En 1948, Wall Street llegó a estructurar a la Organización de Estados Americanos, en cuyo seno Norte América es una fuerza decisiva.

A su turno, la CIOLS se empeñaba por lograr el control del imperialismo norteamericano sobre el movimiento obrero continental.

Durante el efímero gobierno del general Juan José Tórres -gobierno burgués inclinado a ganar el apoyo de los sectores populares- arreció la campaña contra las actividades de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores y de otras organizaciones abiertamente pro-imperialistas que, bajo el pretexto de culturizar a los trabajadores y de enseñarles el manejo de las organizaciones sindicales, hacían serios avances en su plan de lograr el control del movimiento sindical obrero, para así poder emanciparlo de la influencia de las direcciones marxistas.

La situación que se vivía era el resultado de que, en cierto momento, el centrismo marofista se hubiese inclinado en favor de las tendencias sindicales pro-imperialistas; que las veleidades lechinistas hubiesen empujado a la Central Obrera Boliviana a sonreír a las organizaciones controladas por Estados Unidos.

El Cuarto Congreso de la COB, punto culminante de la campaña anti-ORIT, exigió al gobierno expulsar a ésta y otras organizaciones filo-norteamericanas. La demanda fue cumplida parcialmente y las actividades divisionistas y antirevolucionarias ingresaron a su mayor baja. El propio Lechin, que después de 1952 fue uno de los canales por donde se coló la ORIT, no tuvo más remedio que secundar las exigencias sindicales. Se actuaba así teniendo presente que los elementos dependientes de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores pretendieron muchas veces dividir a las organizaciones laborales de izquierda y crear otros sindicatos adictos a los gobiernos de turno.

Con el golpe fascista de 1971 timoneado por los gorilas Banzer y Selich, volvió el terreno a ser propicio para que pudiesen prosperar las actividades reaccionarias de la ORIT. Nuevamente asomaron en el horizonte las tendencias que, actuando en el seno mismo de los sindicatos, se encaminaban a estructurar federaciones anti-radicales, apolíticas, y dedicadas exclusivamente a los problemas salariales y estrictamente sindicales.

Esta vez, la actividad pro-imperialista salió del marco puramente sindical y sentó sus reales en el movimiento cooperativista, tan sediento de ayuda técnica y financiera. Los agentes de Estados Unidos de Norte América podían fácilmente cosechar éxitos en este terreno, cosa que no ha podido lograr en el ámbito sindical.

5 CONFEDERACIÓN BOLIVIANA DE TRABAJADORES

La Confederación Boliviana de Trabajadores (CBT) fue fundada el 5 de junio de 1948, como filial de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), dependiente de la CIOSL.

La reunión constitutiva tuvo lugar en el Club Social Obrero de la ciudad de Oruro y designó el siguiente Comité Ejecutivo: Secretario General, Víctor Chávez A.; Secretario de Relaciones, Néstor Marañón; Secretario de Hacienda, Matienzo; Secretario de Vinculación, Joaquín Bilbao la Vieja y Secretario de Acatas, Humberto Lozano.

Nuevamente encontramos en la dirección de este organismo pro-imperialista por lo menos a dos marofistas: Víctor Chávez y Matienzo, que por su elocuencia es por demás sugestivo.

La Confederación Boliviana de Trabajadores actuó durante cuatro años, habiendo dado por concluida su

existencia el 2 de junio de 1952, con el argumento -en verdad una maniobra artera- de que era necesario fortalecer a la naciente Central Obrera Boliviana, dando a entender que en el seno de ésta se disolvería la vieja Confederación ⁶.

El trabajo más importante de esta presunta Confederación consistió en dar vida a los llamados sindicatos libres y, según las informaciones proporcionadas por su dirigente visible Víctor Daza Rojas, logró poner en pie su Regional Norte con doce sindicatos en La Paz.

Constituye el más serio esfuerzo efectuado para contener la creciente influencia marxista en las filas obreras y populares, levantando la bandera de la democracia y de la independencia sindical -ciertamente independiente de la política revolucionaria, una tradición boliviana-. Los sindicatos "independientes" se presentaban como sinónimo de apoliticismo, mientras los otros abrazaban abiertamente programas subversivos.

Es pues natural que tanto el gobierno rosquero de Enrique Hertzog, que cada día se sentía más incómodo frente a la acentuación de la beligerancia laboral, como las grandes empresas que sentían peligrar sus intereses, prestasen decidido y generoso apoyo a la naciente Confederación Boliviana de Trabajadores.

No sabemos si sus dirigentes buscaron deliberadamente contactos con los personeros del oficialismo, pero objetivamente aparecieron formando un solo frente con él contra los marxistas. Por esto extraña que casi todos los comentaristas del acontecer sindical callen la experiencia de la Confederación Boliviana de Trabajadores (tanto Barcelli como la "Breve Historia del sindicalismo boliviano" de IBEAS observan tal conducta).

La táctica de los "independientes" no se encaminaba a la formación de oposiciones dentro de los viejos sindicatos, como imponía la necesidad de mantener a todo precio la unidad de la clase, sino que se empeñaban en dar nacimiento a sindicatos paralelos, formados por minorías belicosas y dispuestas a atacar frontalmente a las organizaciones dominadas por los dirigentes radicales. De esta manera la Confederación Boliviana de Trabajadores y sus sindicatos (muchos se negaron a considerarles como a tales debido al pequeño número de sus adherentes) aparecieron como francamente divisionistas.

El ensayo de la Confederación Boliviana de Trabajadores concluyó en un rotundo fracaso porque inmediatamente las masas la identificaron con los siniestros planes divisionistas de la patronal y del gobierno.

Los mismos dirigentes del "sindicalismo libre" se encargaron de confirmar que no eran tan libres tratándose de las decisiones de los amos del país. Por uno u otro canal siempre se colaron en esos presuntos sindicatos elementos de dudosos antecedente.

El 27 de octubre de 1948 fue oficialmente organizado el Sindicato Mixto Independiente de Trabajadores Mineros de Uncía, lo que denuncia que los agentes del imperialismo estaban vivamente interesados en escisionar a la heroica y vigorosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que en todo momento timoneó la lucha de los explotados y oprimidos del país.

El Sindicato Independiente de trabajadores mineros se dio una dirección conformada de la siguiente manera: Secretario General, Angel Saldías; Secretario de Relaciones, Ricardo Zaconeta; Secretario de Actas, Enrique Vargas; Secretario de Hacienda, Lucio Aguirre; Secretario de Deportes, Jorge Sanjinés; Secretario de Beneficencia, Juan Durán; Secretario de Prensa y Propaganda, Juan Chacón; Secretario de Vinculación, Santiago Guerra y Secretario de Control, Félix Valdivia.

En este mismo acto los voceros del flamante "Sindicato" declararon su adhesión a la Confederación Boliviana de Trabajadores. Según confiesa Víctor Daza Rojas -participante infatigable en los trajines oficialistas y derechistas que buscaban dividir a centrales y sindicatos revolucionarios- este sindicato tuvo muy poca duración, debido a que, a espaldas de las masas que decían representar, la mayoría de sus dirigentes obedecían las directivas de la Empresa Patiño. Pretendían engañar a los trabajadores, a la Confederación Boliviana de Trabajadores y a los pocos dirigentes sinceros de sus filas.

"La Confederación Boliviana de Trabajadores conminó a dichos supuestos "dirigentes" hacerse presentes

6.- En la azarosa existencia de la Central Obrera Boliviana no se percibió, en momento alguno, la influencia de la actividad o del pensamiento de los elementos venidos de la CTB., si esto sucedió en momento alguno.

en su local, para aclarar la posición traidora en que estaban complicados, los mismos que comprendiendo sus faltas rehuyeron someterse a la autocrítica que aparecía obligada y pocos días después se disolvieron". Los dirigentes del Sindicato "Independiente" tuvieron que soportar la hostilidad acre de las masas, al extremo de que se vieron obligados a cambiar de residencia, se trasladaron a otros distritos del interior del país.

El órgano periodístico de la Confederación Boliviana de Trabajadores ostentaba el nombre de "TRIBUNA OBRERA", cuyo primer número fue lanzado el 25 de septiembre de 1948. Dos ediciones aparecieron bajo la dirección de René Abel Juárez y los posteriores de Víctor Daza Rojas, que obligadamente debemos subrayar.

La orientación de este vocero periodístico no era otra que el del presunto sindicalismo "libre y democrático" sustentado por la ORIT. Se trataba de una hoja de cincuenta y seis por treinta y nueve centímetros, impresa de una sola cara, esto para que pudiese servir como afiche mural. En pequeños recuadros, al lado del titular, se sintetizaba todo el ideario de los sindicaleros "independientes". Algunas veces se incluyó la consigna de "¡Abajo el sindicalismo nazifascista! ¡Viva el sindicalismo independiente!". También habían carteles con consignas que decían: "Las masas trabajadoras de Bolivia aspiran a la estructuración del Sindicalismo Independiente y Democrático. Los dirigentes que por consignas políticas totalitarias retardan esta materialización, traicionan a su clase que dicen defender". "TRIBUNA OBRERA" se presentaba como el "Noticiero de la CBT, afiliada a la CIT"; este título fue copiado del que aparece en el vocero de la ORIT.

Vale la pena glosar algunos artículos de "TRIBUNA OBRERA", esto para tener una idea exacta de lo que significaba la Confederación Bolivia de Trabajadores en su época.

De entrada se nota una tremenda belicosidad, una explosiva pasión de los escritores, pero lástima que los artículos y las imprecaciones hubiesen estado dirigidos exclusivamente contra los sindicatos que alegremente llaman "11 nazifascistas" y no así contra la rosca y el gobierno que se encontraba a su servicio. Los ataques más duros estaban orientados tanto contra la Confederación Sindical Trabajadores de Bolivia dominada por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, como contra el lechinismo nazifascista", con más frecuencia a este último que al primero. Es visible la mano de Víctor Daza Rojas. Si en escala internacional la Confederación Interamericana de Trabajadores combatía al "totalitarismo comunista", la Confederación Boliviana de Trabajadores se vio obligada a arremeter en el país contra el sindicalismo que era en verdad revolucionario, extremo reconocido en escala mundial.

En el número cinco de TRIBUNA OBRERA encontramos, en forma de editorial, un largo comentario a doble columna, sobre la supuesta traición del lechinismo a los mineros.

Se acusó a la dirección sindical de haber abandonado el pliego de peticiones sobre mejoras económicas y de condiciones de trabajo y se añade que el "Sindicato Libre" tenía resuelto retomar esa bandera y conquistar para las masas un aumento de salarios: "los dirigentes independientes deben demostrar en la lucha, con los hechos, de que no están ni con el gobierno ni con la empresa", añaden de manera por demás sugestiva. Para la Confederación Boliviana de Trabajadores la consigna central consistía en lograr el despertar del proletariado minero para que así se liberase "de la oprobiosa dictadura nazi-fascista, para que así pudiese formar un frente sindical independiente."

Se incluye la carta abierta a Juan Lechin Oquendo, suscrita por los ex-dirigentes sindicales mineros Juan Vargas, Manuel Gutiérrez y Gregorio Burgos, en la que se le pide públicamente cuentas por los fondos económicos recolectados en favor de los trabajadores desocupados y por los numerosos fracasos habidos en la lucha sindical.

La nota titulada "¿Los espías rusos controlan los correos bolivianos?" contiene la confesión paladina de que la Confederación Interamericana de Trabajadores pagaba los gastos que demandaban las actividades de la Confederación Boliviana de Trabajadores, caso insólito en las prácticas sindicales del país.

El "noticiero" habla de los progresos alcanzados por los supuestos "independientes". El artículo titulado "Nuestras tareas ante la convención nacional de la Confederación Boliviana de Trabajadores" se lee: "No solamente el movimiento sindical de Oruro constituye centro principal y base de la Confederación Boliviana de Trabajadores, sino que grandes masas mineras y muchos dirigentes sindicales, fundadores

de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, cuando Juan Lechin era todavía un oscuro comerciante y buscavida, se han adherido valientemente al movimiento emancipador del sindicalismo independiente”.

Los “éxitos” de la Confederación Boliviana de Trabajadores eran puramente imaginarios, aunque la retribución económica, la seguridad personal y otros beneficios inmediatos, empujaron a ciertos ex-dirigentes mineros hacia las trincheras de los “independientes”.

En el número once, de mayo de 1950, encontramos -en el artículo titulado “Coordinación del Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Movimiento Nacionalista Revolucionario”- una justificación pretendidamente teórica de la actitud divisionista cínica asumida por la Confederación Boliviana de Trabajadores. El autor parte del enunciado de que en la lucha mundial irreconciliable entre iris dos sistemas en pugna -el democrático (o imperialista) y el totalitario (o comunista y nazifascista)-, “no puede jamás existir unidad, ni sindical ni política”. La Confederación Boliviana del Trabajo reivindicaba para sí la posición democrática (o imperialista) e invocaba en su favor el apoyo internacional de la Confederación Interamericana de Trabajadores y de la CIOLS. Se proclama que se trata de organizaciones “dispuestas a poner atajo al avance desmedido de todo imperialismo y totalitarismo político que pretendan liquidar las bases esencialmente democráticas de los pueblos libres”. Se partía de la existencia real de la democracia en la atrasada Bolivia y cuyo gobierno no era más que el instrumento de Estados Unidos. Deliberadamente se olvidaba que la extrema miseria imperante en el país agudizaba la lucha de clase, lo que permitía el amplio desarrollo de la acción directa de masas y la no vigencia del parlamentarismo, del electoralismo y del propio ordenamiento jurídico. El Partido Obrero Revolucionario ya planteó que en el país de economía combinada no hubo, no hay ni, habrá florecimiento de la democracia formal o burguesa.

Para la Confederación Boliviana de Trabajadores, nazifascismo y comunismo eran la misma cosa, por ser ambos totalitarios; los consideraba en el mismo frente tanto a las organizaciones típicamente stalinistas (Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, Partido Comunista de Bolivia y Partido de la Izquierda Revolucionaria) como al Movimiento Nacionalista Revolucionaria y a su supuesto apéndice político llamado Partido Obrero Revolucionario. Los que pretendían presentarse como “independientes” no hacían otra cosa que repetir la propaganda oficial.

Los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y los militantes de los partidos marxistas y de la misma Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia vieron en la Confederación de Trabajadores de Bolivia -esto desde el primer momento- una grave amenaza para la unidad sindical. Se apresuraron en denunciarla como un instrumento del gobierno y de las empresas capitalistas: “Si existe una actitud criminal esa es la división de las fuerzas obreras, cualesquiera que sean los motivos. Esa labor criminal viene realizando el mal llamado ‘Sindicalismo Independiente’, que vive bajo la inspiración del gobierno ‘rosquero’ de Enrique Hertzog y de la poderosa empresa Patiño Mines... Dividir los sindicatos, aunque sea pretextando el sagrado derecho de hacer escuchar opiniones divergentes o combatir contra los males dirigentes, es siempre atentar contra el porvenir de la clase obrera y ponerse al servicio de la rosca. De la división de la clase obrera se benefician solamente el gobierno rosquero y la Patiño, es por esta razón que estas dos fuerzas enemigas del movimiento obrero financian y dirigen al “Sindicato Libre”⁷.

El artículo diez de la Ley General del Trabajo estatuye que no podrá constituirse un sindicato con menos del cincuenta por ciento de los trabajadores de una empresa, lo que importa que no hay lugar para la existencia legal de una otra organización laboral a su lado... Sin embargo de esta disposición legal, el Poder Ejecutivo felicitó públicamente al “Sindicato de Independientes” por su nacimiento y también por las actividades que desarrollaba contra los agitadores extremistas.

La denuncia de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia también alcanzó a los dirigentes de la Confederación Boliviana de Trabajadores: “La sección boliviana de la Confederación Interamericana de Trabajadores, punta de lanza del Poder Ejecutivo en el campo obrero, está dirigida por conocidos y corrompidos burócratas sindicales”.

Todo obliga a suponer que habían acuerdos entre la empresa y las autoridades estatales para apuntalar

7.- Guillermo Lora, “CONTRA LA DIVISIÓN DE LAS FILAS SINDICALES”, La Paz, 1948.

a los "Sindicatos Independientes". En ese momento, en el distrito minero de Catavi -que nunca dejó de timonear la lucha de los explotados bolivianos- la agitación social venía adquiriendo contornos explosivos; es esto lo que obligó con toda prisa a poner en pie una organización -importando poco su número o su calidad- que pudie-e obstaculizar, contener, en alguna forma los movimientos de sus dirigentes nacionales de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

El Inspector del Trabajo del distrito de Llallagua, obrando abiertamente contra las disposiciones de la legislación social, posesionó al Sindicato Independiente, porque dijo que estaba conformado por numerosos trabajadores mineros. El Presidente de la República Enrique Hertzog no ocultó su sospechoso alborozo ante la nueva de que el Sindicato Independiente Mixto de Trabajadores estaba alejado tanto de los partidos políticos opositores -"extremistas", como gustaba decir el oficialismo- como de la belicosa y radical Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia: "Al aplaudir y felicitar la determinación de organizar un sindicato libre de trabajadores, apartado tanto de la influencia de los partidos políticos, como de la tiranía ejercida por los dirigentes sindicales respaldados por grupos de presión que cancelan la libertad sindical, me hago un deber manifestarles que en esa trayectoria patriótica y ejemplar contarán en todo momento con el apoyo de los poderes del Estado..."⁸. Lo que hemos reproducido expresa la decisión gubernamental de liquidar las normas y el régimen sindicales imperantes hasta ese momento y de iniciar un período de duro dirigismo estatal en el campo obrero-sindical.

La todopoderosa Empresa Patiño respaldó incondicionalmente y con vehemencia la actitud del Presidente Enrique Hertzog y reprodujo en volante la carta emocionada de éste a los "independientes" y aprovechó la oportunidad para volcar en letras de molde su opinión sobre lo que deben ser los sindicatos convertidos en sus servidores a sueldo: "Que se dé absoluta libertad de expresión tanto a los miembros del sindicato como a los no sindicalizados... Cualquier controversia que se presente ha de ser solucionada en forma democrática y no por aclamación. Que los sindicatos se mantengan alejados de toda influencia política. Que las directivas sindicales sean una garantía para un mejor entendimiento e inteligente cooperación entre el Gobierno, la Empresa y los trabajadores en general".

(NOTA MARGINAL. En 1997, la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, el gobierno presidido por Goni-Patiño y el empresariado, pugnan por materializar lo que para la empresa Patiño aparecía como un sueño. Editores).

Simultáneamente, la Confederación Boliviana de Trabajadores y el Sindicato Independiente de Llallagua arreciaron su campaña contra la Federación de Mineros y sus dirigentes. Esa campaña partía de muchos errores cometidos por los líderes sindicales, pero contenía también muchas falsedades, como aquella de que confeccionaban listas para que los opositores a sus planes criminales fuesen despedidos por las gerencias patronales⁹.

Los hechos anteriores tuvieron el efecto de verdaderas provocaciones que exasperaron a los trabajadores mineros. El diez de noviembre de 1948 se produjo en los campamentos de Siglo XX una poblada contra connotados "independientes". El coordinador Díaz -es decir, miembro de la policía privada de la Empresa- fue sorprendido cuando distribuía generosamente grandes cantidades de los volantes que fueron impresos en los talleres gráficos de la empresa Patiño en Catavi contra las actividades y el honor de la Federación sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Al anoticiarse de lo que venía sucediendo, inmediatamente se reunieron alrededor de unos dos mil trabajadores, con la decisión de dar una dura lección a los provocadores "independientes". Díaz y Serrano cayeron en manos de los obreros exaltados y fueron conducidos a golpes por las calles de la población de Llallagua, momento en el que apareció el dirigente Gróver Araujo de la Federación de Mineros, quien se encargó de calmar los ánimos de los manifestantes y de libertar a los provocadores "independientes" que habían sido apresados.

Todo esto consta en un documento firmado por el Secretario General de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia Mario Tórres C.¹⁰. Los "independientes" aprovecharon la oportunidad para lanzar la acusación en sentido de que dicho ataque fue cuidadosamente planeado por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y que los domicilios de los esbirros Díaz y Serrano fueron 8.- De un volante distribuido ampliamente por la empresa Patiño Mines y fechado en la localidad de Catavi el 18 de octubre de 1948.

9.- Confederación Boliviana de Trabajadores, "MANIFIESTO DE LA CBT A LA CLASE TRABAJADORA", Redacción de "TRIBUNA OBRERA", s/f.

10.- Mario Tórres C., "INFORME DEL SECRETARIO GENERAL DE LA FEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA", La Paz, 19 de noviembre de 1948.

completamente desmantelados por los obreros exaltados.

En nuestros archivos encontramos un curioso documento. Se trata de una carta, fechada en Catavi en el mes de febrero de 1949 y firmada por un alto dirigente del Sindicato Independiente de Llalagua y remitida a su igual del Sindicato de Siglo XX, como se sabe afiliado a la temible Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. En ese documento los "independientes" dicen que su objetivo no es otro que estructurar una organización laboral tan poderosa que pueda defender con eficacia y firmemente los intereses de los sindicalizados y que para eso es preciso y prioritario eliminar a la burocracia corrupta de la mencionada Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Propusieron que el Sindicato Minero de Siglo XX acoja en su seno a los elementos "independientes", con la única condición de "destituir de la dirección de Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia al vividor y traficante Mario Tórres Calleja, que -dicen- negoció con el edificio de la Federación Obrera Sindical de la ciudad de Oruro, recibió una casa de la empresa Hoschild, un automóvil de la empresa Aramayo, negoció con las maderas que pertenecían a la mina de San José y que se le comprobó que sacaba pulpería en grandes cantidades de la mina Pulacayo, además que se comprometiese, igualmente, no permitir que continúen en la dirección los causantes y autores de la liquidación total de los trabajadores de ese distrito, como Dávila y Araujo, que recibieron fuertes sumas de dinero de la Empresa y llegaron al extremo de robar hasta los muebles de los sindicatos". No se sabe si propuesta tan temeraria fue o no materia de discusión entre las dos organizaciones que en momento alguno dejaron de combatirse.

El 29 de agosto de 1949 se reunió, en la ciudad de La Paz, la Primera Conferencia Nacional de la Confederación Boliviana de Trabajadores. Sus deliberaciones se desarrollaron en el Paraninfo del Ministerio de Educación.

La Conferencia aprobó los Estatutos y el Programa de Acción de la Confederación y se procedió a la ratificación del Comité Ejecutivo.

Asistieron:

Manuel Hormazabal, representante de la Confederación Interamericana del Trabajo;
Guillermo dorado de la Confederación Boliviana del Trabajo;
Víctor Daza Rojas, Subsecretario de Relaciones de la Confederación Interamericana;
Marcial García y Roberto Murguía por el distrito minero de Pulacayo;
Prudencio Luna por Santa Cruz; Joaquín Bilbao la Vieja por los peluqueros de Oruro;
Ruperto Rivera por la Mutual de Maquinistas y Foguistas;
Néstor Marañón por panaderos de Oruro;
Julio Rías por el Sindicato Independiente de Tarifa;
Javier Martínez por el Sindicato Minero de Colquiri;
Luis Gallardo V. e Irene Valle por Fanpanez de La Paz;
Fortunato Ruíz por Maestranza y Fundación López;
Víctor Severich por los mineros;
Angel Morales y Miguel Enríquez por la Asociación Luitural Obrera de La Paz;
Justino Valenzuela C. -viejísimo organizador sindicalista que pasó por todas las tendencias imaginables- por el Frente Católico Obrero.

La Primera Conferencia de la Confederación Boliviana de Trabajadores, que adoptó el nombre de "Conferencia Sindical Nacional de Trabajadores Democráticos de Bolivia"¹¹, marca el punto más elevado de la actividad e influencia -en los hechos muy limitada- de los seguidos de la Confederación Interamericana de Trabajadores. Pese a toda la propaganda desarrollada, reunieron a muy pocos delegados, aunque era visible el esfuerzo que hacían sus líderes de ir más allá de las pequeñas organizaciones artesanales e incursionar en las grandes concentraciones proletarias.

Estuvieron presentes como delegados fabriles fraternales los siguientes: Alberto Núñez, Manuel Lanza y Julio Fajardo. La curiosidad: en la Confederación Boliviana de Trabajadores se habían agrupado los resabios del viejo sindicalismo que periclitó en la post guerra chaqueña. Los elementos jóvenes que se sumaron a este movimiento estaban lejos de ser la expresión genuina del movimiento obrero de la

11.- "PRIMERA CONFERENCIA SINDICAL NACIONAL DE TRABAJADORES DEMOCRATICOS DE BOLIVIA", La Paz, agosto de 1949.

época y que fue impulsado por la Tesis de Pulacayo, repudiada de manera franca por los mal llamados "independientes".

La reunión tuvo lugar bajo la supervigilancia celosa de Hormazábal, que actuó como "director de debates", que tuvo a su cargo señalar la línea que debía adoptarse y participó en las reuniones de las comisiones.

Presidium de la Conferencia: Presidente, Antonio Carvajal -un superviviente de la época de la guerra chaqueña y que siempre se movió alrededor del marofismo-; Secretario de Relaciones, Julio Orlas -viejo marofista que flirteó con el POR trotskysta-; Secretarios de Actas, Angel Alegría y Armando Jerí.

Se leyó un mensaje de la Confederación Interamericana de Trabajadores, en el que se señalaba la conducta a observarse frente a los gobiernos llamados forzosamente "democráticos" (ese calificativo se les dio a la presidentes Enrique Hertzog, Mamerto Urriolagoitia y Hugo Ballivián). "Dentro de este planteamiento es como nos permitimos señalar a nuestros compañeros bolivianos la necesidad primordial de respaldar la vida constitucional que garantiza el ejercicio de los derechos sociales y posibilitar su superación por el esfuerzo de los trabajadores libremente organizados". Se ordenaba a los trabajadores formar filas detrás de los gobiernos de la clase dominante estrechamente vigilados por la supuesta democracia encarnada en los Estados Unidos.

Se constató el fracaso de los planes encaminados a formar sindicatos "independientes", a fin de que pudiesen actuar como fuerza de choque -en la práctica diaria manejada por el gobierno- contra las poderosas federaciones y sindicatos controlados por dirigentes de orientación marxista y que abusivamente se les colocó el marbete de "totalitarios".

Hormazábal anunció la presencia del misterioso "Velasco" -eminencia gris checa y genio del mal-, quien se apresuró en señalar las deficiencias de la actividad del Secretario Permanente Víctor Daza Rojas, que había dado lugar a que elementos de Catavi hubiesen aparecido tan ostensiblemente detrás de la empresa, ocasionando así el desprestigio y aislamiento de la Confederación Boliviana de Trabajadores. Cuando no prosperó la idea de someter a proceso al Secretario Daza Rojas, Velasco abandonó el escenario y desapareció también misteriosamente. Este elemento -usando el seudónimo de Reytan- escribió dos libros, en los que desarrolla la teoría de que Rusia era ya capitalista y citando profusamente a Rosa Luxemburgo.

Reytan repetían la tesis central de los schtmanistas en sentido de que la burocracia stalinista era una clase social enraizada en la Rusia capitalista gobernada por una dictadura despótica, peor en muchos aspectos que el gobierno norteamericano, considerado por sus sirvientes como un modelo democrático. Como se ve, la Confederación Boliviana de Trabajadores estaba controlada y dirigida por elementos sumamente peligrosos que se movían abiertamente alrededor del imperialismo.

Una resolución, que resume el balance de los obtenidos en esta perspectiva, dice que "en la práctica la organización de Sindicatos Independientes ha resultado perniciosa y aprovechada por elementos arribistas para el logro de sus aspiraciones personales". En su empeño de consolarse sostiene que la división de las entidades sindicales es el resultado del "capricho de los dirigentes totalitarios, que obedecen consignas partidistas y mantienen en continua fricción a los sindicatos, en provecho de las empresas totalitarias". Partiendo de esos antecedentes se propugna una modificación en la táctica: respeto a los organismos sindicales constituidos y organización en su seno de fracciones democráticas para combatir a las tendencias totalitarias. "No desconocer a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la que ha sido organizada sobre las bases más puras y democráticas, cuyas finalidades fueron desvirtuadas y vendidas a cambio de prebendas personales a un determinado partido político... La Confederación de Trabajadores de Bolivia propenderá a democratizar -a los organismos sindicales- cambiando radicalmente sus métodos de lucha y sus directivas con otros que impone la realidad boliviana".

Tal modificación de las medidas tácticas diarias se adoptó pese a que permanecieron invariables los objetivos estratégicos de la Confederación Boliviana de los Trabajadores: repudio a los marxistas y movimientistas y respaldo, directo o no, a la política desarrollada por el gobierno rosquero de turno en el plano obrero.

Una resolución especial rechazó el contenido ideológico de la Tesis de Pulacayo, por considerar que obstaculizaba la acción de las fuerzas democráticas, "considerando que las fuerzas democráticas proletarias

de Bolivia, en su acción de lucha por sus reivindicaciones inmediatas, son interferidas y paralogizadas por las consignas totalitarias enunciadas en la Tesis de Pulacayo, resuelve: combatir enérgicamente los enunciados contenidos en la Tesis de Pulacayo, por considerarlos atentatorios a los principios jurídicos y democráticos del pueblo boliviano”.

Esa resolución -que ha debido agradar a la clase dominante en su conjunto- seguramente fue ideada y elaborada por el oficialismo y los agentes sindicaleros del imperialismo. Todos los gobiernos han combatido sañudamente los objetivos y los métodos de lucha sintetizados en la acción directa de las masas, que supone el uso de la violencia- de la Tesis de Pulacayo y no podían ser una excepción Hertzog, Urriolagoitia y Ballivián.

Los “sindicalistas demócratas” rindieron su homenaje hipócrita a las víctimas de los acontecimientos de mayo de 1949 (hablan de las víctimas en general, sin importarles del bando que sean), sin olvidarse de subrayar como a autores de la hecatombe a los “elementos terroristas y demagogos pseudo-dirigentes”. Al asumir esta actitud demagógica se limitaban a cumplir su papel de agentes pagados de la rosca y del imperialismo.

En lo que se refiere a los problemas esencialmente laborales, de las condiciones de vida y de trabajo, se discutieron algunos problemas típicos de los artesanos (de los peluqueros, por ejemplo), sobre la urgencia de modificar las leyes sociales, de establecer, para los efectos del cálculo de los salarios la semana de trabajo de siete días, etc. La delegación de Tarifa propuso que las tierras fiscales fuesen vendidas, a bajo precio, a los campesinos pobres.

Uno de los rasgos diferenciales del sindicalismo boliviano, esto en el plano internacional, es la existencia de una única Central Obrera, que no ha podido ser escisionada pese a los esfuerzos poderosos que han realizado en este plano los gobiernos de turno, el empresario y también el imperialismo, particularmente el norteamericano, como hemos venido viendo en el presente análisis.

Nadie ignora que la Central Obrera Boliviana inauguró una etapa y estilo nuevos en la vida sindical del país: se adoptaron y aclimataron las ideas revolucionarias del proletariado internacional. Fueron llevados a los cargos de la alta dirección sindical los elementos identificados ideológicamente con esta clase y particularmente con los mineros.

Los viejos líderes artesanales quedaron marginados de la vida sindical, que, buscando salir a flote nuevamente, no tuvieron el menor reparo de alistarse en las huestes abiertamente pro-imperialistas -como venimos viendo- de la Confederación Internacional de Trabajadores y de la ORIT. Lamentable fin de muchos dirigentes que en su momento y excepcionalmente supieron cumplir con corrección sus tareas en el campo gremial.

Después de la revolución de 1952, la posición de la ORIT -la nueva denominación de la Confederación Interamericana de Trabajadores- sufrió un vuelco sorpresivo. Deliberadamente se olvidó del nazifascismo del Movimiento Nacionalista Revolucionario y apoyó entusiastamente nada menos que al nuevo régimen, la creación de la Central Obrera Bolivia, pese a que declaró al nacer que su programa era la Tesis de Pulacayo, y la dictación de las grandes medidas del gobierno movimientista.

El Comité Ejecutivo de la agencia imperialista llamada ORIT, en su reunión de mayo de 1952, realizada en Nueva York, “acordó instar a sus filiales para que éstas hicieran representaciones ante sus respectivos gobiernos, a fin de lograr el reconocimiento o la continuación de relaciones con Bolivia”¹². Se ufano de haber sido la primera en apoyar al gobierno presidido por Víctor Paz Estenssoro y expresar su solidaridad con su obra.

El tercer congreso de la ORIT, reunido en Río de Janeiro en diciembre de 1952, expresó “su total respaldo y complacencia por la recuperación de las minas de estaño en Bolivia” y envió fervientes votos por el éxito y bienestar de la clase obrera que asestó el más rudo golpe a los imperialistas norteamericanos. Su periódico del primero de octubre de 1954, en su nota editorial titulada “Bolivia consolida su revolución”, emitió conceptos elogiosos en favor de la reforma agraria, ciertamente una medida de contenido burgués: “otro saludable paso fue dado por el gobierno boliviano, al establecer la reforma agraria. Se puso fin así, a un secular estado de postración agrícola y de incua servidumbre”. El Presidente Víctor Paz Estenssoro

12.- “NOTICARIO OBRERO INTERAMERICANO”, México, 1º de octubre de 1954.

se apresuró en enviar una respuesta conceptuosa al mensaje de la central sindical.

La ORIT desarrolló otra actividad -acaso más importante- y fue la de difundir en escala internacional los derechos y aspiraciones de la revolución boliviana. Apuntaló los derechos y aspiraciones de la revolución y del pueblo bolivianos. Apuntaló los trámites realizados para lograr un mejor y equitativo precio para el estaño, cuya exportación seguía siendo la base de la economía nacional; dio su respaldo al Plan de Diversificación Económica, anulado y sustituido por el Plan de Estabilización Monetaria de 1956).

Se vio obligada a catalogar -de manera arbitraria y forzada desde el punto de vista de su ideología- al gobierno que nació de ese tremendo sacudimiento social de 1952 como "democrático y anti-totalitario" y expresó que esto se demostraba por la intervención de los sindicalistas en el mismo equipo ministerial. "Bajo tales auspicios fue facilitada la tarea de la clase obrera, para reconstruir sus organizaciones sindicales y luchar, con mejor éxito, por sus aspiraciones más sentidas".

La Central Obrera Boliviana fue presentada como una creación "del espíritu alerta de los líderes democráticos". Bien sabemos que esta afirmación es contraria a la verdad. El hasta ayer combatido sañudamente Juan Lechin, por totalitario y portavoz nazifascista, se convirtió para los servidores del imperialismo en el ídolo de turno. Otro tanto ocurrió con el filotrotskyista de la víspera y luego trocado en movimientista José Zegada, que llegó a convertirse en Secretario Permanente de la Central Obrera Boliviana.

La ORIT difundió la leyenda de que los marxistas no lograron tener la menor influencia dentro de la Central Obrera Boliviana: "Los intentos de los elementos comunistas, trotskystas y peronistas, para ganar su control o lograr siquiera una influencia preponderante ha fallado". Salta a la vista que los cerebros de la ORIT no dubitaron en desmentir a la historia; la Central Obrera Boliviana fue fundada como el fruto de la prédica y de la lucha de las masas encabezadas por los marxistas, de los trotskystas, que lograron penetrar en las propias filas obreras del movimientismo.

La prensa de la ORIT se convirtió en importante canal de propaganada de todas las medidas adoptadas por el gobierno movimientista. En reciprocidad fueron invitados observadores de esta organización "democrática" al primer congreso de la Central Obrera Bolivia realizado el año 1954, este hecho fue presentado en la propaganda destinada al exterior como una significativa victoria en Bolivia de los anti-marxistas.

Los portavoces bolivianos de la Confederación Boliviana de Trabajadores no tuvieron actuación remarcable dentro de la ORIT y ninguno de ellos logro ser incluido en su Comité Ejecutivo, esto en época alguna.

Algunos elementos no se quedaron conformes con el decreto de receso de la Confederación Boliviana de Trabajadores, ni con la orientación seguida por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, rama continental de la Confederación Internacional de Organizaciones Libres, con referencia a la política interna en Bolivia. Es así que en julio de 1962 apareció un Comité Ejecutivo Interino de la Confederación Boliviana de Trabajadores, que decía contar con la autorización de la Central de Oruro, e hizo saber que reanudaba sus actividades y suspendía su adhesión a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores ¹³.

Esta reacción sumamente tardía no tuvo mayores repercusiones, pues en los hechos la Confederación Boliviana de Trabajadores había sido ya, por su propia conducta, debidamente sepultada.

La anterior relación demuestra que estaba dentro de la lógica más elemental el que la dirección de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores hubiese aconsejado a sus adeptos bolivianos que disolviesen "decentemente" la Confederación Boliviana de Trabajadores para luego sumarse a la Central Obrera Boliviana. Se esperaba que la maniobra permitiese a los "demócratas" influenciar, contando con la venia de figuras de tanta importancia como Juan Lechin, sobre grandes sectores de explotados, cosa que no habían podido lograr solos hasta entonces.

13.- "EL DIARIO", La Paz, 17 de julio de 1965.

(NOTA MARGINAL)

Hasta ahora no se han explicado las razones que han determinado que en Bolivia resultase inquebrantable la unidad sindical.

Después de 1952 permaneció imbatible la Central Obrera Boliviana, inclusive frente a la arremetida de algunos gobiernos movimientistas -como fue el caso del presidente Hernán Siles Zuazo, que propició la formación de la divisionista COBUR-, del oficialismo de todos los tiempos y del empresariado en general. La Central Obrera Boliviana nació sepultando a la artesanal y stalinista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y ésta no volvió a resucitar, ni siquiera encarnándose en otras organizaciones de corte anticuado.

La verdadera fortaleza de la Central Obrera Boliviana arranca de su firmeza ideológica-marxista, que es la expresión de las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad boliviana. Encarna los intereses y los objetivos del proletariado y de las masas mayoritarias -oprimidas y explotadas- de la nación oprimida por el imperialismo. El documento que expresa con mayor fidelidad esa ideología es la Tesis de Pulcayo.

La Central Obrera Bolivia no es limitadamente un sindicato sino la expresión del frente antiimperialista, vale decir, de la unidad de las masas de la nación oprimida timoneada por la política revolucionaria del proletariado, del objetivo de materializar la finalidad estratégica de su dictadura, que es, en verdad teoría-programa y no está mecánicamente subordinada al volumen numérico de la clase y ni siquiera a su nivel cultural.

En realidad, la existencia terca de la Central Obrera Boliviana ha roto con la vieja práctica del país y de las capas exponentes de sus clases sociales de copiar mecánicamente todo lo que aparecía y se hacía en otros países más avanzados. Vale la pena recordar que a comienzos del presente siglo, los intentos de remozar y vitalizar a las organizaciones gremiales-artesanales aparecieron adornados con el marbete de sindicatos, que precisamente por esto no eran más que remedos de algo extraño.

La Central Obrera Boliviana antes de nacer quería ser una organización sindical moderna, teniendo como base entidades laborales verticales, etc.; cuando apareció lo hizo como un verdadero frente antiimperialista, como una Central de todos los sectores obreros y populares, buscando consumir la liberación nacional y social.

Se trata de la expresión fiel de un país capitalista atrasado, de economía combinada y que se mueve dentro del marco de la economía propia del imperialismo. Para actuar como canal de movilización y de expresión de la nación oprimida, no ha podido menos que aparecer como un verdadero frente antiimperialista, que corresponde, en un país típicamente atrasado, a la versión del frente antiimperialista.

En resumen, la Central Obrera Revolucionaria corresponde a un país atrasado y a la finalidad estratégica de la liberación nacional y social.

La Paz, mayo de 1997.
Los EDITORES).

6 LA AGRUPACIÓN DE TRABAJADORES LATINO-AMERICANOS SINDICALISTAS (ATLAS)

Los peronistas de la Argentina en el poder pusieron todo su empeño en propagar el justicialismo a lo largo y a lo ancho del continente Sudamericano, dando así expresión política al afán de la burguesía industrial argentina por convertirse en caudillo de los países latino-americanos. A esa actividad continental sirvió de justificación la tercera posición formulada por los peronistas frente al imperialismo capitalista y el comunismo que, al igual que a los "demócratas" de todo pelaje, también se les antojaba una otra forma de imperialismo. (A esta altura no discutiremos acerca de las particularidades de la burguesía llamada industrial de la Argentina y que a veces fue motivo de polémica en las filas trotskystas)

En el campo laboral el justicialismo del general Perón buscó plasmar una internacional sindical, cuyo

objetivo central sería lograr la vigencia continental de esa forma de gobierno. La Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas fue eso y, de manera lógica, no pudo sobrevivir al régimen peronista.

Nos referimos a ella porque tuvo pasajera influencia sobre el movimiento obrero boliviano, particularmente a través de los canales movimientistas. De manera particular, algunos dirigentes mineros intervinieron en los trabajos preparatorios para la formación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.

Los teóricos del peronismo, al justificar los esfuerzos que se hacían para crear una organización continental de trabajadores, dijeron que el porvenir de los sindicatos radicaba en emanciparse tanto de la influencia de Serafino Romualdi de la ORIT, "agente imperialista de Wall Street", como de Vicente Toledano, "expresión marxista del imperialismo ruso". No solamente esto, sino que arremetieron también contra los agentes criollos de esos líderes.. "La ofensiva de las organizaciones internacionales manejadas por ambas tendencias ideológicas ha tenido numerosos cooperadores en los diferentes países. Baste citar los nombres de Oddone, Jáuregui, Bernardo Ibañez, de Gregorio y otros que, respondiendo a los intereses del capitalismo nacional, en sus respectivos países, no han dejado de acatar las órdenes impartidas por Romualdi, quien especulaba con la "garantía" que le otorgaba el resguardo europeo-americano de la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres. Por su parte, la fracción de Vicente Lombardo Toledano -de orientación stalinista- también tiene sus obsecuentes servidores" ¹⁴.

Para cumplir tal finalidad fue puesta en pie una Comisión Organizadora, integrada por entidades sindicales de Uruguay, Paraguay y Argentina. Esta Comisión convocó a la Primera Conferencia Sindical del Río de la Plata, como paso previo a lo que dio en llamarse Congreso de Unidad Nacional, en la que debía constituirse el Comité de Unidad Sindical Latinoamericano.

La Primera Conferencia Sindical tuvo lugar en Asunción el 9 de febrero de 1952, en el Estadio Comuneros y bajo el patrocinio de la Confederación Paraguaya de Trabajadores. Habló en el acto el ministro de Trabajo Guillermo Inciso Velloso; José G. Espejo de la Confederación General de Trabajadores argentina informó que todos los países latinoamericanos, salvo Puerto Rico, estaban representados en la conferencia.

Por el temario de la Conferencia (intercambio cultural de delegaciones obreras; turismo social; becas para el perfeccionamiento técnico; absorción de trabajadores por los países con exceso de trabajo; reciprocidad jubilaria, con acumulación de años de servicio y aportes entre las cajas de diferentes países; cooperación para el desarrollo de las actividades agrarias y cooperativas), se descubre que para la dirección peronista no estaba en discusión el problema de la liberación del proletariado como clase y se limitaba a ofrecer, como señoelo, un elevado nivel de vida material. La burguesía argentina daba a entender que podía imitar a la Confederación Interamericana de Trabajadores norteamericana en este plano. Ofició como presidente de la Conferencia Florentín López de la Confederación Paraguaya de Trabajadores. Se acordó también ir a la constitución del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano.

El congreso constitutivo del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano se llevó a cabo, también en Asunción, el 12 de febrero de 1952. Bolivia asistió con seis delegados (a ninguna otra reunión anterior se había enviado una representación tan numerosa): Saúl Arce, Jesús Solis, Miguel Burke, Luis Murillo Vargas, Germán Butrón y Mario Tórres Calleja, este último en calidad de presidente. Estos elementos fueron incorporados a las diferentes comisiones del congreso y Mario Tórres a la de Declaración de Principios.

Algunos delegados se pronunciaron en favor de constituir de manera inmediata la Central continental, decisión que fue postergada en consideración de que no se llenaron todas las diligencias preparatorias.

En la Declaración de Principios que fue aprobada se reiteraba la necesidad de que la nueva Central siguiese la tercera posición justicialista, alejada tanto de la línea comunista como de la capitalista. Se trataba de una plataforma de reivindicaciones democráticas, que se distinguía sobre todo por su moderación.

Todos estos esfuerzos culminaron en el congreso continental -realizado en la ciudad de México el año 14.- COMITE DE UNIDAD SINDICAL LATINOAMERICANO, sin fecha ni lugar de impresión.

1952-, que dio nacimiento a la Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas (ATLAS).

Tiene que sorprender que inmediatamente la pro-stalinista Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) le hubiese ofrecido su cooperación, a pesar de que Vicente Toledano combatía al peronismo como nazi-fascista. Seguramente se trató de una maniobra que buscaba vigorizar al movimiento cetalino.

La Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas no logró alcanzar la suficiente consistencia como para convertirse en la verdadera dirección del sindicalismo latinoamericano.

El español Víctor Alba escribe, en su "Historia del movimiento obrero en América Latina", solamente unas pocas líneas sobre la criatura del peronismo: "En realidad, el movimiento obrero no se peronizó en ningún país, fuera de la Argentina. Esto se vio en febrero de 1952, cuando se reunieron en Asunción, Paraguay, delegados de una serie de sindicatos fantasmas para constituir una nueva central latinoamericana, financiada por la CGT argentina, que pretendía combatir a los imperialismo comunista y capitalistas. Esta nueva central, denominada ATLAS, no tuvo actividad alguna y no ejerció influencia en el movimiento obrero. Combatió a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores. La Confederación de Trabajadores de América Latina le ofreció una alianza que no llegó a concretarse".

Hay que recalcar que la influencia de la peronista Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas sobre el movimiento obrero boliviano fue de poca importancia. Ni duda cabe que en sus movimientos se apoyó en la alta dirección cobista, particularmente en Lechin y Tórres, interesados en potenciar la creación de los seguidores del entonces presidente Perón.

Esta vez la Central Obrera Boliviana pareció apartarse de su línea tradicional línea de independencia frente a todas las organizaciones sindicales de carácter internacional, lo que parecía ser un punto final a la conducta tradicional de los sindicalistas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, siempre dispuestos a cooperar con el sindicalismo estructurado desde Estados Unidos, esto sin expresar un repudio franco a la stalinista Federación Sindical Mundial.

El rápido hundimiento de la Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas ha debido tranquilizar a los lechinistas, esto porque les dejaba libre las manos para seguir coqueteando con todas las Internacionales sindicales del mundo.

7 LOS COMITÉS COORDINADOR Y SINDICAL DE EMERGENCIA

La masacre de Siglo XX -tuvo lugar en el mencionado distrito minero el 28 de mayo de 1949- y el aplastamiento de la huelga general de los trabajadores del subsuelo que la siguió, hizo pensar al gobierno -equivocadamente- que podía imponer en escala nacional y fácilmente los planes ideados por la gran minería en su provecho y contra los intereses del asalariado y del país.

Violentando las ilusiones del oficialismo y de la reacción en general, la agitación social se elevó hasta alturas insospechadas, como respuesta a la represión ejercitada por el oficialismo y a las medidas de carácter económico y hasta sindical dictadas por el ya impopular presidente pursista Mamerto Urriolagoitia.

Los Decretos Supremos fechados el 25 de febrero de 1950 fijaron nuevos tipos de cambio monetario y desvalorizaron la moneda boliviana en un promedio del sesenta por ciento, lo que -lógicamente- motivó una tremenda elevación de los precios de las mercancías, del costo de vida y la rebaja de los salarios reales.

"Los sindicatos, ante la desvalorización de la moneda, en defensa del standard de vida de los trabajadores, sucesivamente presentaron pliegos de petición de reajustes de salarios y reconocimiento de otros beneficios, con los cuales se podría nivelar el desequilibrio producido en los salarios y sueldos por obra de la desvalorización decretada por el mismo gobierno", dice en una de sus partes de su "Manifiesto" el Comité de Emergencia .

¹⁵. La respuesta del Poder Ejecutivo no se dejó esperar, pues hizo conocer el Decreto Supremo de 14 de marzo de 1950, congelando las remuneraciones en general y prohibiendo a las organizaciones sindicales la presentación de pliegos de peticiones por el espacio de treinta días. Disposición tan draconiana no logró hacer retroceder a los trabajadores, enfurecidos por la inconducta gubernamental.

Con la finalidad de debilitar el frente obrero, que persistía tercamente en sus demandas de carácter económico y se dirigía abiertamente hacia la huelga general, el gobierno impopular no dubitó en restringir el derecho de huelga -mediante su Decreto Supremo de 17 de marzo-, al declarar ilegales las huelgas de simpatía y solidaridad y, al mismo tiempo, al catalogar abusivamente como "funcionarios públicos", prohibidos de declararse en huelga según la Ley General del Trabajo, a los ferroviarios, transportistas, obreras de radio-comunicaciones, bancarios, etc., "con el fin... de poderles aplicar toda clase de sanciones por sus actividades sindicales, además de destruir sus sindicatos y desconocer su personería jurídica".

El Decreto Supremo de 8 de abril -desempolvando una vieja y olvidada medida dictada por Germán Busch- puso "fuera de la ley al comunismo". Esta disposición mereció de los piristas desterrados el siguiente comentario: "Este Decreto va, sin duda, dirigido contra todos los partidos políticos que expresan los intereses de la clase obrera; pero su golpe más a fondo va contra el Partido de la Izquierda Revolucionario y contra los sindicatos de trabajadores, cuyas actividades puede calificar fácilmente de 'comunistas' todo gobierno despótico. Nosotros los piristas, juzgamos que en toda auténtica democracia debe darse libertad a todas las formas de opinión política"¹⁶. El documento apareció suscrito por José Antonio Arze, Abelardo Villalpando, Víctor E. Sanjinés, Adan Rojas, L. A. Simons, Luis Aramayo y Mario Cornejo.

Los sindicatos comprendieron bien pronto que el gobierno rosquero tenía decidido destruir las conquistas y leyes sociales y, por esto mismo, ardían en deseos de lanzarse a la lucha radical. Por, otro lado, la experiencia diaria les enseñó que su debilidad radicaba en su aislamiento, en la falta de coordinación de los movimientos de las organizaciones sindicales. Así se fueron generando las condiciones que permitieron el rápido fortalecimiento y difusión de la idea de unidad del movimiento obrero.

El comentario de Moller, uno de los protagonistas de las luchas sociales de la época: "El entreguismo de ese gobierno (el de Mamerto Urriolagoitia) lo condujo a la desvalorización de la moneda provocando una mayor miseria del pueblo. Los sindicatos frente a este hecho no podían hacer otra cosa que movilizarse en defensa de sus salarios u sueldos, pero su lucha sin una coordinación centralizada entre todos los organismos sindicales no tenía la fuerza suficiente para condicionar el triunfo. Así lo comprendieron algunos de ellos, orientándose hacia la superación de la división existente"¹⁷.

En el Comité Sindical de Emergencia se agrupaban los gráficos, los bancarios y los trabajadores de industria y comercio. Se trataba de un movimiento unitario limitado en sus inicios, que bien pronto adquirió una gran influencia en los medios obreros.

El líder Waldo Alvarez reivindica para los gráficos la organización de esta central incipiente: "Durante la represión más dura del gobierno, mediante sus fuerzas policíacas, el Sindicato Gráfico formó el disciplinado Comité de Emergencia... este Comité creció enormemente hasta conseguir el apoyo que necesitaban los compañeros bancarios; se tuvo que librar grandes polémicas con los ministros de entonces: Alfredo Mollinedo y Monasterios (de Gobierno y de Trabajo, respectivamente). Este Comité triunfante en sus conquistas, causó el cisma dentro del gabinete y como consecuencia renunciaron los dos ministros de Estado 'por haberse hecho ganar con el Comité de Emergencia'. Más tarde, el doctor Alfredo Mollinedo declaró públicamente que el Comité estaba dirigido por los 'cinco grandes comunistas gráficos'¹⁸.

El Comité Sindical de Emergencia se organizó a principios de marzo del año 1950, al menos en este mes se encontraba ya actuando. Su dirección esta constituida de la siguiente forma: Secretario General, Luis Bedregal Rodo, militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario; Secretario de Relaciones, Edwin A. Moller del Partido Obrero Revolucionario; Secretario de Conflictos, Primitivo Miranda del Partido

15.- Comité de Emergencia, "MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA", fechado en La Paz en el mes de marzo de 1950.

16.- "CARTA DE LOS PIRISTAS DESTERRADOS A LAS NACIONES UNIDAS", Santiago de Chile, 1951.

17.- Edwin Moller, "LA HUELGA DE MAYO Y LA CENTRAL OBRERA", en "REBELION", vocero de la COB, La Paz, 11 de mayo de 1952.

18.- Waldo Alvarez, "HISTORIA DE LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES GRAFICOS", La Paz, 1952.

Comunista de Bolivia; Secretario de Prensa y Propaganda, Carlos Velando; Secretario de Vinculación, Víctor A. Villegas del Partido Obrero Revolucionario; Secretario de Organización, Carlos Bustillo E.; Secretario de Hacienda, Egberto Ergueta del Movimiento Nacionalista P. i. revolucionario; Secretario de Actas, Ruperto Ferreira.

El Comité de Emergencia tuvo corta pero fecunda existencia, pues a fines de mayo de 1950 creyó conveniente cambiar de denominación.

Fechado en La Paz en el mes de marzo de 1950, circuló el llamado "MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA", algo así como la enunciación del programa y objetivos del Comité Sindical de Emergencia.

En uno de sus primeros párrafos leemos: "Sabemos todos los trabajadores, los empleados públicos, los maestros, en suma las mayorías populares, que los planes de la rosca vienen poniéndose en práctica desde hace mucho tiempo. Antes de iniciarse la ejecución de estos propósitos nefastos, sabe todo el pueblo que se montó en la ciudad de La Paz toda una maquinaria de propaganda... Esa propaganda tendenciosa levantó a los sectores de la población, unos contra otros Presentó las justas aspiraciones de los obreros mineros o ferroviarios como actos vandálicos que iban dirigidos contra el resto del pueblo..., fomentó la división de los sindicatos, hizo coro a los mal llamados libres", dirigidos desde el Palacio Quemado y desde la embajada imperialista norteamericana, a través de la ya identificada Confederación Interamericana de Trabajadores.

Analiza y critica los famosos Decretos Supremos económico-sociales del año 1950: "A nuestro país llegaron también los emisarios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y después de conferencias y consultas salieron los Decretos Supremos de 25 de febrero de 1950, fijando los nuevos tipos de cambio y desvalorizando la moneda".

Los esfuerzos hechos por reglamentar y limitar la actividad de los sindicatos son tipificados como inconstitucionales -en Bolivia los derechos sindicales han sido incorporados a la Constitución Política del Estado-, por haber el Poder Ejecutivo usurpado las funciones propias del Legislativo. El Comité de Emergencia apareció como abanderado de la ley frente a los atropellos que a diario cometían las autoridades. Este legalismo permitió que la propaganda del Comité penetrara hasta las capas más atrasadas de los explotados y oprimidos. La lucha por la defensa de un mejor salario y de la integridad de las conquistas sociales ya logradas había vuelto a poner en tela de juicio el derecho de sindicalización. "Los sindicatos" esta vez, han tomado la defensa de la Ley frente al gobierno que se ha convertido en un transgresor".

Los empleados bancarios se vieron obligados a ir a la huelga no solamente como protesta porque la insignificante compensación, como emergencia de la desvalorización monetaria, les perjudicaba, sino porque, en los hechos, habían sido desconocidas sus organizaciones sindicales. El Comité Sindical de Emergencia tomó en sus manos el movimiento y logró volcar la simpatía de la opinión pública y el apoyo de los trabajadores adores hacia los huelguistas: "La huelga bancaria, apoyada decididamente por los decretos de pie de huelga de los otros sindicatos, ha tenido la virtud, preciso es reconocerlo, de paralizar la prepotencia patronal y poner atajo a los desmanes de la reacción".

Un acuerdo firmado con el gobierno puso fin al conflicto social. El Comité Sindical de Emergencia subrayó su importancia porque consideró que ratificaba "el derecho de los trabajadores para conocer y tomar parte en las determinaciones ejecutivas que sancionen el reajuste general de sueldos y salarios" e importaba el reconocimiento, por parte del Poder Ejecutivo, de la "personería jurídica de la Federación y de los sindicatos bancarios, reiterándoles todos los derechos que consagra la Ley General del Trabajo".

El Comité Sindical de Emergencia, surgido del "fragor mismo de la batalla cotidiana por el pan y el derecho al trabajo del proletariado nacional", fue declarado organismo permanente por los sectores que estaban en las calles, por ser el resultado de la tendencia hacia la unidad de "todos los sectores de trabajadores, dispersos hoy por la irresponsabilidad de quienes no quieren comprender la eficacia de los métodos de acción antiobrera de la rosca".

Las autoridades gubernamentales creyeron indispensable, como medida preventiva, descabezar a este firme y peligroso comando de los explotados, donde se habían concentrado los elementos más radicalizados del sindicalismo. El 10 de abril de 1950, el gobierno del país desconoció al Comité Sindical de Emergencia

e inmediatamente fueron detenidos los que asistían a sus reuniones. En la prensa conservadora de la época encontramos la siguiente crónica:

“Apenas se dio a conocer el Decreto Supremo que declara ilegal la existencia” del Comité Sindical de Emergencia, las autoridades policiales procedieron a las primeras detenciones.

“A las cuatro de la madrugada el Jefe de Policías nos informó que los detenidos son los siguientes: Emilio Palomeque, Francisco Castro, Primitivo Miranda, Carlos Velando, Manuel Sarza, Carlos Bustillos, Humberto Martínez, Javier Pomier Prado, René Mendieta Guardia, Natalio Angulo, Heberto Soliz Llanos, Enrique André Z., Luis Orellana A., Egberto Ergueta, Rodolfo Loayza P., Emilio Alexander Jordán, Luis López Salamanca, Rolando Requena, Napoleón Cortés P., Jorge Ríos Vásquez, Carlos Adriázola, Carlos Reyes Ortiz, Edwin Moller, Ruperto Ferreira, Celso Lafuente P., Guillermo Morris, Claudio Marañón Padilla, Alipio Medinaceli Duchén, Víctor A. Villegas, Guillermo Limpías V., Rodolfo Cordero, Juan Díaz V., Andrés Ferreira, Carlos Zúñiga B., Mario Alarcón Lahore, Constanza Vargas, Raúl Palza M., Reynaldo Astorga F., Demóstenes Ferreira G., Conrado Perl Efringer, Edwin Abasto, René Velarde C., Víctor Moreno V., Casimiro Gonzáles O., Ambrosio García R., Luis Bedregal, Néstor Aliaga G., Víctor Montero, Federico Silva P.

“Fueron puestos en libertad cinco hombres y dos mujeres de quienes se comprobó que simplemente habían sido invitados a la reunión”¹⁹.

El apresamiento se produjo en el local del Sindicato Gráfico -ubicado en la calle Indaburo- y los elementos catalogados como los más peligrosos fueron inmediatamente enviados a la isla de Coati, conocido campo de concentración de políticos y de maleantes peligrosos, donde no tardaron en declararse en huelga de hambre en busca de su libertad.

“LA RAZÓN” -propiedad de la poderosa empresa minera Aramayo- tuvo a su cargo la divulgación de los acuerdos adoptados por los sindicalistas en su reunión. El comunicado ya mencionado más arriba indica que los Decretos Supremos de 1950 agravaron la miseria de las masas bolivianas en general. El Comité Sindical de Emergencia se apresuró en responder con la exigencia de un aumento general de remuneraciones.

La lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo tenía la virtud de unir a todos los sectores sociales y de impulsarles a la lucha.

El gobierno rosquero se encontraba totalmente desprestigiado, agotado y las medidas que adoptaba eran invariablemente repudiadas.

La despiadada represión descargada sobre el Comité Sindical de Emergencia tuvo un efecto inesperado para las autoridades: fortaleció al movimiento sindical unitario.

El Comité Sindical de Emergencia se transformó en el Comité de Coordinación, esto cuando recibió la adhesión de las Federaciones de Fabriles, Ferroviarios y Mineros. Ni duda cabe que estos dos Comités constituyen esfuerzos y avances en el camino de la constitución de una poderosa Central Obrera -que eso serán tanto la Central Obrera Nacional como la Central Obrera Boliviana-, estructurada partiendo de la política revolucionaria del proletariado, como ya quedó planteado en la Tesis de Pulacayo. La experiencia vivida había enseñado que era necesario establecer la unidad entre las actividades política y sindical de los explotados y crear organismos encargados de motorizar a los sectores débiles.

“Con la ampliación del Comité de Emergencia y su cambio de nombre en Comité de Coordinación, incluyendo a las organizaciones de los trabajadores fabriles, mineros y ferroviarios, se introdujeron a delegados que no tenían posiciones políticas claramente definidas, y que, más bien, actuaban en favor del gobierno opresor.

19.- “LA RAZÓN”, La Paz, 13 de abril de 1950.

“Para contrarrestar a ese sector se constituyó un llamado Comité Cuatripartito formado por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, el Partido Comunista de Bolivia y el Partido Obrero Revolucionario, en cuyo seno se discutían -antes de ser presentadas al Comité de Coordinación- todas las resoluciones sobre el conflicto que había surgido con el nuevo despertar de las masas. Fuera de este Comité se ha formado el Bloque de Defensa Sindical para el sector fabril, que en el mismo existen delegados de los cuatro partidos... Luego se ha formado también un Comité de Maestros y estudiantes igualmente integrado por representantes de los cuatro partidos con el fin de formar un bloque de oposición dentro de la Asociación de La Paz, que se encuentra dirigido por elementos adictos al régimen”²⁰.

La huelga general de mayo y la masacre de Villa Victoria, acompañadas de masivos apresamientos, determinó el receso del Comité de Coordinación. Sin embargo, encontramos documentos firmados por este Comité a lo largo del año 1950. Lo que no puede ponerse en duda es que estos esfuerzos de estructuración del comando obrero único y el llamado Comité Cuatripartito desbrozaron el camino para hacer posible la victoria proletaria del 9 de abril de 1952 y la posterior organización de la Central Obrera Boliviana.

El Comité de Coordinación -convencido de que ya no era posible un acuerdo directo y pacífico con las autoridades del gobierno rosquero- siguió persistiendo en la lucha alrededor de su pliego de peticiones y, finalmente, decidió ir a la huelga general.

El pliego de peticiones -presentado a nombre de todos los trabajadores bolivianos- “contemplaba el aumento general de sueldos y salarios en la misma proporción a la desvalorización monetaria decretada, la inamovilidad de empleados y obreros, subsidios familiares y reducción de la jornada de trabajo”. Salta a la vista de que este pliego no podía ser fácilmente satisfecho por el gobierno al servicio de la rosca minera, lo que vino a potenciar la radicalización de las masas.

El Comité Coordinador Sindical²¹, en su “Manifiesto del Primero de Mayo”, analizó el momento político y sindical e hizo un balance de la experiencia pasada: “Las últimas huelgas de bancarios y gráficos, el despido de trabajadores fabriles en masa, las declaratorias de ilegales de todo movimiento obrero y popular, las persecuciones, los confinamientos de dirigentes sindicales, el acrecentamiento de la miseria y del hambre son pruebas categóricas del carácter reaccionario, oligárquico, antipopular y pro-imperialista del régimen que gobierna a nuestro país. El gobierno no ofrece ninguna garantía para la clase obrera, “los golpes y las derrotas irán aumentando, conduciendo cada vez más al afianzamiento de la clase opresora que busca, como asunto de vida o muerte, liquidar los sindicatos, paralizar su acción y destruir, por último, las conquistas sociales obtenidas con la sangre de los mejores hijos de la clase obrera”.

La unidad de los trabajadores era, pues, una necesidad histórica -que debía sellarse de inmediato- y la condición indispensable para asegurar la victoria en la lucha. Se trataba ciertamente no de la unidad por la unidad sindical, sino de la unidad forjada desde las bases sindicales, “de la unidad vigorizada cada hora, cada minuto, por la energía fresca de amplios sectores obreros”.

Por otro lado, el Comité Coordinador Sindical subrayó su carácter marcadamente antiimperialista y su solidaridad con el movimiento revolucionario internacional, particularmente con la lucha emprendida por los países atrasados por la liberación nacional.

Cuando los dirigentes de diferente nivel y los activistas sindicales fueron encarcelados, confinados y desterrados y el gobierno dictó sus medidas anti-obreras, el Comité Coordinador de Sindicatos timoneó con energía la lucha por el retorno a la vigencia plena de las garantías constitucionales en favor de las organizaciones sindicales, de los activistas de base y de los propios partidos políticos. Era evidente que la mayoría nacional, conformada por amplios sectores de oprimidos y explotados, se fue aglutinando alrededor de la lucha activa del Comité Coordinador. Está fuera de toda duda que toda esta actividad se fue acumulando como aporte valioso a la experiencia vivida por los trabajadores y los sindicatos bolivianos.

20.- “LA RAZÓN”, La Paz, 29 de mayo de 1950.

21.- Comité Coordinador Sindical, “MANIFIESTO”, 1º de Mayo de 1950.

En un documento del mes de agosto de 1950, el Comité Coordinador de Sindicatos llamó a los obreros del país a sellar la unidad alrededor del siguiente programa:

Amnistía general y de manera inmediata; respeto irrestricto a la inmunidad parlamentaria -las ilusiones democráticas aún estaban vigentes-, a las autonomías universitaria y comunal y al fuero sindical; retorno inmediato al trabajo de los dirigentes sindicales y obreros despedidos, "previa cancelación de las indemnizaciones por todos los perjuicios sufridos"; amplia libertad para las organizaciones sindicales de todos los niveles; aumento general de sueldos y salarios con relación al costo de vida; derogatoria inmediata de todos los Decretos Supremos inconstitucionales y anti-sindicales.

El mencionado documento concluye con vivas a la unidad obrera y gritos de glorias a los trabajadores que fueron masacrados en Villa Victoria de La Paz ²².

8 LA MASACRE DE VILLA VICTORIA

Al planteamiento del pliego de peticiones de carácter sindical por el Comité Coordinador, siguió la represión feroz por parte del gobierno rosquero contra los dirigentes principalmente, lo que precipitó la huelga general, las manifestaciones callejeras, los combates en Villa Victoria y, finalmente, la masacre obrera del 18 de mayo de 1950.

Parte del testimonio de Edwin Moller P.: "Los dirigentes del Comité de Coordinación de Sindicatos fueron confinados, el estallido de la huelga general decretada tuvo que adelantarse, como respuesta a esas medidas brutales y las masas se lanzaron a las calles en una manifestación gigantesca... Así se inició una masacre horrorosa, cruenta, que conmovió al mundo; el heroísmo de los trabajadores fue tronchado solamente con la artillería y la aviación... Pero el heroísmo de las masas demostró ser insuficiente si no va acompañado de los instrumentos adecuados para repeler la agresión".

Un breve comentario de la prensa rosquera dio cuenta superficial de la descomunal carnicería:

"Durante toda la noche se sintió un fuerte fuego en toda la zona de Puente Negro de Purapura. A medida que avanzaban las tropas militares iban desapareciendo los focos de resistencia. Los sediciosos retrocedían en busca de nuevas posiciones derrochando gran cantidad de munición. En la mañana de ayer continuaron en su descabellada intentona de resistir a los regimientos Abaroa e Ingavi que operaban directamente en esa región. En la tarde quedaban solamente algunos franco-tiradores que bien apostados herían a los soldados. Entre los heridos se encuentran el Comandante del Regimiento Abaroa, coronel Iñiguez, los mayores Avila y Jaeger. En cuanto a la tropa, más de catorce soldados tuvieron que ser hospitalizados".

Oficialmente (las autoridades se esmeraron en minimizar las dimensiones del asesinato) se dijo que 13 personas habían muerto y 112 resultaron heridas ²³.

El Ministerio de Gobierno, en comunicado de 28 de mayo de 1949, expresó que estaba dispuesto a recurrir a las armas para evitar que prosperase un plan conspirativo de tipo político:

"El Supremo Gobierno se encuentra en posesión de amplias informaciones sobre la inminencia de realización del vasto plan subversivo de elementos que fueron derrocados el 21 de julio de 1946...

"En virtud de estos hechos, que dan al complot revolucionario las características de una guerra civil por sus graves y diversas proyecciones, ha sido necesario adoptar medidas preventivas como la detención de conocidos elementos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, de la Logia militar Razón de Patria y de numerosos dirigentes sindicales adictos al mencionado partido político, es decir, al movimientismo, que debían provocar, como primer paso de la revolución, una huelga general de la clase trabajadora.

22.- Comité Coordinador de Sindicatos, "COMPAÑEROS TRABAJADORES", La Paz, 20 de agosto de 1.950.

23.- "LA RAZÓN", La Paz, 21 de mayo de 1950.

“Las medidas represivas puestas en práctica y la lealtad del Ejército Nacional y de las fuerzas de Policía, aseguran que el orden social será mantenido aunque para el logro de ello deba procederse con energía...”

A mediados del año 1949, la creciente tendencia hacia la formación de una Central Obrera Nacional se proyectó en el Comité Coordinador de Sindicatos, como demuestra un suelto del Sindicato de Empleados de Banco y R.A.²⁴.

En dicho documento se analiza la prepotencia de la reacción y el peligro que corrían los obreros de perder todas sus conquistas y se llama a los sectores sindicales en pugna a formar un frente único. En uno de sus párrafos finales se lee lo siguiente:

“Por el análisis real del momento histórico de Bolivia, el Sindicato de Empleados de Banco y R.A., apoya a la Federación de Empleados Sindicalizados de Banco y R.A., para prestar su concurso a la formación de una Central Sindical Nacional, que cumpla, por sobre todas las cosas, su deber de clase trabajadora y su deber sindicalista”.

El gobierno anti-nacional del Partido de la Unión Socialista Republicana (PURS), bloque formado por las ramas republicanas del liberalismo y el mal llamado Partido Socialista, contó con dos figuras que tuvieron mucho que ver con el movimiento obrero por sus cargos ministeriales, por esto mismo doblemente traidores.

El médico Alfredo Mollinedo Imaña, oriundo de Achacachi y gamonal sobre todas las cosas, nació el 20 de diciembre de 1896 y murió en La Paz el 20 de febrero de 1973. En vida ocupó el Ministerio de Gobierno del gabinete de Enrique Hertzog, habiendo demostrado mucha perspicacia como enemigo jurado del movimiento sindical revolucionaria. Venía del Partido Socialista de la post guerra chaqueña y demostró tener mucha habilidad para incrustar a algunos informantes en las altas direcciones de las federaciones obreras peligrosas. Gracias a la habilidad de sus buzos conocía casi inmediatamente y en todos sus detalles los acuerdos adoptados por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, por ejemplo. De esta manera el gobierno pursista podía neutralizar los movimientos de los elementos sindicales más peligrosos y, en muchos casos, inclusive frustrar las huelgas.

Mollinedo más que médico fue un politiquero corrompido y corrido en siete canchas. En 1938 llegó al parlamento ostentando el marbete de “socialista”, que esta de moda en ese entonces.

Este servidor de Enrique Hertzog debutó como ministro de Higiene y Salubridad.

Allí donde estuvo y tuvo poder conspiró contra la Tesis de Pulacayo, que la reacción boliviana de todos los matices consideró como uno de sus objetivos más acariciados lograr que sea derogada por algún congreso sindical, para así sepultarla en el olvido.

La feudal-burguesía consideraba que solamente así podía desaparecer el fantasma del comunismo que no le dejaba dormir.

Posteriormente se demostró que Alfredo Mollinedo conspiró contra el gobierno pursista para poder convertirse en presidente de la república; Su ilimitada ambición le empujó a utilizar sus no pocas habilidades para diseñar proyectos descomunamente grandes para su diminuta estatura.

Los sindicalistas y los propios sindicatos veían y palpaban al inefable ministro de Gobierno Mollinedo, que ciertamente era el personaje visible cuando el oficialismo se lanzaba a mediatizar a organizaciones laborales, a dirigentes y agitadores. Seguramente pasará a la historia como el carnicero de sindicatos, de agitadores y de organizadores de los gremios laborales.

Es explicable que en cierto momento los revolucionarios viesan al gobierno antiobrero y antisindicalista del pursismo personificado en el doctor Mollinedo, pues su propia su propia existencia estaba en manos de este carnicero de sindicatos y de opositores.

24.- El Sindicato de Empleados de Banco y R.A., manifiesta su apoyo a la formación de una Central Sindical Nacional propugnada por el Comité Coordinador, La Paz, julio de 1949.

El otro personaje siniestro y pintoresco del pursismo fue un tal Ernesto Monasterio Da Silva, que había nacido en Santa Cruz de la Sierra en 1900, logró graduarse como maestro y llegar al parlamento varias veces; habiendo, finalmente, ocupado el Ministerio de Economía Nacional.

Todo esto antes de servir al gobierno de Hertzog como ministro de Trabajo. Desde este cargo utilizó sus dotes de malandrín en su empeño de materializar los planes gubernamentales de controlar estrechamente al movimiento obrero, de dividirlo y de domesticarlo.

Se lo vio en el congreso minero de Telamayu trabajar estrechamente con Lechin, nada menos que el proyecto de lograr el desconocimiento de la Tesis de Pulacayo. Las volteretas que dieron ambos señores no dio ningún resultado en favor de la rosca minera ni del gobierno de ésta.

Monasterio era un perfecto aventurero y en su haber se cuentan espectaculares incursiones por la frontera con la Argentina, que le permitían contrabandear grandes cantidades de goma y otras apetecidas mercancías.

La degeneración de la feudal-burguesía obligaba a los sindicalistas revolucionarios a luchar hasta con maleantes.

(NOTA MARGINAL)

ALREDEDOR DE LA POLÍTICA FRENTISTA

Tanto para los partidos políticos que se reclaman del proletariado y de la revolución como para los sindicatos de trabajadores de nuestra época, la cuestión de la política frentista adquiere una enorme importancia.

Es la realidad social la que empuja tanto a políticos como a sindicalistas a vincularse con sus iguales y a concluir planteándose la necesidad de la táctica frentista, como el mejor camino para poder materializar la liberación de los oprimidos y explotados. De aquí se desprende la importancia de la táctica frentista.

Antes de las jornadas de Abril de 1952 y también después, se puso en evidencia de que en el país se carecía tanto de experiencia como de dominio de la teoría alrededor de la táctica frentista, es por esto que las organizaciones sindicales dieron muchos traspies en este terreno.

El trotskismo -sobre todo los sindicalistas- se enfrentaron en este terreno con algo nuevo, carecían de experiencia en el manejo de la táctica frentista. Algunas veces fueron arrastrados detrás de sí por los movimientistas, por los stalinistas e inclusive por los sectores reformistas democratizantes. En este terreno resultaba muy problemático encontrar antecedentes en la experiencia de la Cuarta Internacional. Para el Partido Obrero Revolucionario todo resultaba novedoso e imprevisto tratándose de la táctica frentista.

Para los cuarto-internacionalistas, la actuación cotidiana durante el sexenio rosquero -sobre todo cuando se trataba de vincularse con las tendencias stalinistas y nacionalistas- resultaba algo inesperado y hasta sorprendente. El panorama se enturbiaba porque la elaboración de la doctrina de la revolución boliviana -en un país capitalista atrasado y de economía combinada clásico, con un proletariado minoritario, sin grandes tradiciones en el plano organizativo sindical y partidista- estaba en ciernes, mostrando enormes lagunas, esto aunque se inició una terca campaña publicitaria.

Los stalinistas -Partido de la Izquierda Revolucionaria y Partido Comunista de Bolivia-, los colaboracionistas y todos los matices del reformismo democratizante, dejaron sentado en el ambiente político la premisa de que todos debían sacrificarse, olvidar sus programas y sus intereses partidistas, en

aras de la unidad por la unidad entre todos los "izquierdistas" y las organizaciones sindicales. Esta actitud no pasaba de ser una maniobra habilidosa de las tendencias stalinistas, reformistas, colaboracionistas, nacionalistas, etc., para potenciar un objetivo estratégico por demás claro: llevar a las masas hacia las trincheras de la clase dominante, bajo el señuelo de estar luchando junto a las corrientes burguesas "progresistas". Trotsky señaló en su momento que el stalinismo -revisionista y colaboracionista por su propia naturaleza- se veía empujado a inventar la supuesta existencia de una "burguesía progresista" allí donde no existía en la realidad.

Bolivia, puede ser considerado país clásico tratándose de la ausencia de una burguesía nacional -suficiente señalar la no existencia de forma alguna de la industria pesada-, que ciertamente no puede ser sustituida por la burguesía comercial o intermediaria, teniendo en cuenta el mercado interno, los recursos naturales con relación a la metrópoli opresora y explotadora. No hay que olvidar que la burguesía nacional, impulsada por su propio fortalecimiento económico y el pleno aprovechamiento de las riquezas del país, se ve impulsada a protagonizar roces y choques con el imperialismo, pues su porvenir depende de que pueda conquistar espacios en el mercado mundial y ensancharlos con persistencia.

El anterior problema no existe para la clase dominante boliviana, pues no pasa de ser parasitaria, que sigue pataleando gracias a las limosnas que recibe, de manera permanente, del imperialismo opresor. Se diría que para los amos de la economía y de la politiquería nacionales es motivo de orgullo su incapacidad para transformar económicamente al país.

No solamente a esa corriente ideológica fundamental que es el Movimiento Nacionalista Revolucionario sino también al reformismo-revisionista y al democratismo, muchas de sus raíces les llevan hacia el terreno dominado por el stalinismo -representado básicamente, en el campo de los principios, por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Partido Comunista de Bolivia y el maoísmo- y éste es un aspecto decisivo en el campo sindical-político.

Cuando el stalinismo actúa en los países atrasados, parte del convencimiento de que es viable únicamente -al menos por ahora- la revolución democrática, que supone el desarrollo del capitalismo únicamente, relegando para un futuro indeterminado la lucha por el socialismo. Esto mismo planteó el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Tal identificación de ambas corrientes en el plano estratégico se debe a que no solamente algunos ideólogos del movimientismo vienen del Buró Sudamericano de la Tercera Internacional, sino a que ambas corrientes tienen como finalidad última cumplir las tareas democrático-burguesas pendientes y punto.

Antes del advenimiento del capitalismo imperialista ese camino permitió que algunas colonias alcanzasen y concluyesen sobrepasando a las metrópolis opresoras. El imperialismo es ya la decadencia del orden social capitalista en escala mundial y esta es la razón por la que ahora la propuesta de limitarse a materializar las tareas democráticas bajo la dirección de la burguesía "progresista" -a la que obligadamente deben someterse la clase obrera y las masas en general- se ha tornado inviable y aparece como la premisa que conduce a la derrota a la lucha antiimperialista. La liberación nacional es parte de las tareas democráticas, pero ya no puede trocarse en realidad bajo el liderazgo de ninguno de los sectores de la clase dominante. No pocas veces la consigna de la liberación de los pueblos de la opresión de las grandes potencias del capitalismo lleva a las direcciones burguesas al poder; en este caso las promesas de lucha anti-imperialista se convierten en traición, pues la clase dominante de los países atrasados está obligada, en nuestra época, a concluir arrodillada ante la nación opresora.

Para los bolivianos la llegada al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1952 se ha convertido en la piedra de toque de los análisis y conclusiones marxistas sobre un país de economía combinada clásico, en el que siguen coexistiendo al lado del modo de producción capitalista otros propios del precapitalismo.

Las promesas demagógicas de liberación nacional se han convertido en los esfuerzos hechos por los gobiernos emeenerristas de turno para entregar a Bolivia y sus recursos naturales a los Estados Unidos. El imperialismo norteamericano -no actuando solo y sí contando con los servicios y el apoyo incondicional de la burguesía comercial criolla- es la fuerza que se empeña en perpetuar la economía combinada en su semicolonía.

Las lecciones que se desprenden de la inconducta de los diversos gobiernos nacionalistas de contenido

burgués -sin excluir a los de orientación dictatorial fascista- han tardado mucho en ser reveladas y hasta hoy aún no han sido debidamente asimiladas por quienes se reclaman de la lucha por la revolución proletaria.

Un ejemplo ilustrativo. En las elecciones generales de 1997 los candidatos de todas las tendencias políticas -desde las nacionalistas de contenido burgués hasta las "izquierdistas" sindicaleros de todo matiz, pasando inclusive por los líderes del indigenismo- no ocultan su intención de preservar y, en muestra de su mayor atrevimiento, mejorar las leyes gonistas propias del liberalismo económico, impuestas por el imperialismo. La realidad es la siguiente: los partidos burgueses, sus servidores "izquierdistas" y tampoco la burocracia sindical stalinizante, han perdido toda capacidad para proponer una política atrevida e independiente de la nación opresora. Los stalinistas y democratizantes colaboracionistas marchan cogidos de la levita de las agrupaciones burguesas, miserables debido a su total dependencia del imperialismo.

El panorama electoral aparece como un desierto. No hay ninguna propuesta atrevida y novedosa, todos reediten consignas destinadas a ganar el apoyo del imperailismo norteamericano y no se percibe en el ambiente la voluntad de arrancar al país de su atraso y su miseria. Algo más, los electoreros insinúan que subordinarán su conducta -en caso de llegar al Palacio Quemado- a las exigencias del virrey que ostenta el título de embajador de la Casa Blanca.

El nacionalismo de contenido burgués -cuya mayor expresión política se encuentra en el ya agonizante Movimiento Nacionalista Revolucionario-, atinó a incorporarse en el escenario boliviano, cierto que remedando a experiencias similares que se dieron en otras latitudes, como un partido de las cuatro clases sociales, de la propia burguesía, del proletariado, del campesinado -nunca habló de las nacionalidades nativas sojuzgadas- y de la amplia clase media. El justificativo de esta finalidad estratégica, más que de una medida simplemente táctica, se sintetizaba en la urgencia de unir a todo el país contra el enemigo foráneo, es decir, el imperialismo. Se insinúa que en esa "alianza de clases" marbete utilizado con preferencia por el nacionalismo-, todas éstas concluirían siendo igualadas, niveladas y la dirección correspondería a todas ellas, pese a que nadie puede negar que no son idénticas y que tienen intereses diferentes y hasta contrapuestos. Todas estas artimañas están destinadas a encubrir la evidencia de que es la burguesía la que se incorpora como la dirección política de la llamada "unidad nacional".

El stalinismo y las corrientes políticas que entroncan en éste, recurren diariamente a la táctica de la "unidad nacional" y sostienen que de esta manera se podrá luchar contra la opresión imperialista. Vuelve a formularse la nivelación en sus objetivos de las cuatro clases sociales.

Todas estas corrientes no van más allá de uno de los ejes ideológicos fundamentales del stalinismo y que sostiene que en los países atrasados -semicoloniales o coloniales- solamente puede darse la revolución democrático-burguesa, lo que obliga a postergar la revolución socialista hasta las calendas griegas, hasta que el país se industrialice lo suficiente para determinar que el proletariado sea la clase social mayoritaria y alcance a educarse políticamente en el democratismo parlamentario, planteamiento que se conoce con el nombre de la "revolución por etapas".

Si tomamos en cuenta la experiencia histórica boliviana, llegamos a la conclusión de que invariablemente la alianza del stalinismo con la burguesía ha concluido sometiendo a las masas a los intereses, a la política, de la burguesía. Citemos los ejemplos clásicos:

El ya desaparecido Partido de la Izquierda Revolucionaria -en su momento la expresión acabada del stalinismo y de la política internacional de la URSS- comenzó proponiendo al gobierno de Villarroel que éste lo incorpore a su seno, de manera indirecta en perjuicio del movimientismo en crisis y a fin de que pudiese ganar el apoyo de Estados Unidos. El presidente radepista desairó la propuesta, sorprendente para no pocos.

Lo anterior no impidió que el Partido de la Izquierda Revolucionaria concluyese aliándose con la rosca, con la gran minería, en la lucha supuestamente antifascista, vale decir, contra el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro. Esta línea política fue francamente reaccionaria. Protagonizó el movimiento

contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946 y no dubitó en participar en el gobierno restaurador timoneado por la rosca. Más tarde se puso en evidencia que el PIR cooperó directamente con la empresa minera Aramayo.

La radicalización que las masas de esa época conocieron tuvo la virtud de desnudar al stalinismo y presentarlo como traidor de los objetivos revolucionarios.

Más tarde, el flamante Partido Comunista de Bolivia -vino al mundo para continuar la política stalinista del pirismo traidor- dio sus primeros pasos cooperando al Movimiento Nacionalista Revolucionario en el campo electoral. Después de las jornadas del 9 de abril de 1952 se convirtió en guardián del gobierno de Paz Estenssoro, al que llamó anti-imperialista y revolucionario, lo que obligaba a todos los patriotas y revolucionarios a cooperar con él.

La política frentista del stalinismo y de las corrientes que le son afines, con los partidos de la burguesía, invariablemente conduce a su subordinación a los objetivos que sustentan éstos.

La política frentista que da las espaldas a la finalidad estratégica revolucionaria desemboca indefectiblemente en el campo de la reacción, colocándose, en último término, al servicio de los intereses de la burguesía.

(A esta altura corresponde dejar sentada -entre paréntesis- una salvedad. No nos estamos refiriendo a los acuerdos que pueden concluirse para la defensa de un objetivo limitadísimo y por tiempo muy breve. Bien sabemos que en este caso los marxleninistas-trotskyistas pueden marchar juntos hasta con el mismo diablo, sin exigirle a éste que se corte el rabo).

Constituye un gravísimo error ignorar la finalidad estratégica en la actividad revolucionaria, pues no puede olvidarse que la finalidad última de la lucha condiciona y subordina a ella todos los movimientos tácticos.

Constatamos diariamente que los stalinistas, los revisionistas y los colaboracionistas democratizantes no enuncian de manera abierta y precisa su finalidad estratégica -en este plano adoptan una posición claramente vergonzante- al extremo de que es opacada por la táctica que se pone en práctica. Este subterfugio sirve para encubrir la evidencia de que los mencionados partidos se limitan a ejecutar la política de la clase dominante.

En Bolivia el movimiento revolucionario -concretamente, el POR- no nacieron dominando el fenómeno de la interrelación entre táctica y estrategia y la preeminencia de ésta sobre la primera. Esto permite comprender que se hubiesen cometido innumerables errores en este terreno.

Sin embargo, la gran capacidad autocrítica del trotskismo y el hecho de que hubiese aprendido a manejar el método del materialismo histórico en el seno mismo de las masas, le abrieron la posibilidad de aproximarse a la corrección en la táctica frentista. En la historia del Partido Obrero Revolucionario son innumerables los errores que ha cometido en la práctica frentista, la autocrítica permanente a la que han sido sometidos y muy rateados los pocos éxitos logrados. En la mayor parte de estos casos fue olvidada la finalidad estratégica y, en la práctica, sustituida por las maniobras-tácticas. El aprendizaje ha sido lento y muy accidentado.

Algunos de nuestros adversarios señalan como un error el que el Partido Obrero Revolucionario hubiese participado en la formación del Consejo Democrático del Pueblo, que fue un frente de pocas organizaciones que se reclamaban del marxismo y que tuvo poca duración. De manera indirecta determinó su muerte el desplazamiento del castrismo desde el polo maoísta hasta el de la burocracia del Kremlin. Uno de los golpes decisivos contra su existencia fue el que no pudo actuar públicamente su comisión enviada a la constitución de la Tricontinental, pues fue secuestrada en La Habana por decisión de la policía rusa.

El error cometido en la constitución del CODEP radicó en haberse limitado a aceptar como válida la declaración de sus componentes en sentido de que permanecían fieles al marxleninismo. El stalinismo

leal a la burocracia del Kremlin se negó tercamente a sumarse al CODEP y, contrariamente, puso en pie su propio frente, el FLIN, también de muy poca duración. La síntesis de los equívocos cometidos en esa oportunidad radicó en no haber batallado para que el eje del frente hubiese sido la finalidad estratégica del Partido Obrero Revolucionario, es decir, la revolución social y la dictadura del proletariado.

Seguramente la discusión alrededor de la necesidad de una clara estrategia del Consejo Democrático del Pueblo habría impedido que el proyecto del frente hubiese podido convertirse en realidad.

La causa mayor para la no adopción de una correcta política frentista radicó en no haberse revelado pública y oportunamente el carácter reaccionario y utópico del planteamiento stalino-nacionalista en sentido de que la burguesía -en nuestra época de desintegración del capitalismo mundial- puede todavía consumir la liberación nacional y el cumplimiento de las tareas democráticas, esto sin esperar el advenimiento de la dictadura del proletariado. La experiencia histórica enseña que esa orientación política lleva al sometimiento del país a la voracidad imperialista, particularmente a la norteamericana. Podrían citarse al respecto gran cantidad de ejemplos.

La política stalino-burguesa -en concordancia con su objetivo final de la revolución democrática- desecha la finalidad de la revolución social, que es la violencia ejercitada por las masas, acaudilladas por el proletariado, para sepultar el orden social imperante, y la reemplaza con el juego democrático-electoral, con el sometimiento a la Constitución y al ordenamiento jurídico, en fin, a la legalidad; llegando al extremo de identificar el uso de las armas de fuego con la barbarie. La vida diaria nos enseña que el legalismo del Partido Comunista de Bolivia -poco importa la variación de matiz de sus numerosas astillas- es mucho más ortodoxo que el del nacionalismo.

El stalinismo, a medida que pasa el tiempo, tiende a confundirse más y más con la socialdemocracia -en la actualidad totalmente identificada con el capitalismo y a la que dice pertenecer hasta el narcomirista Jaime Paz Zamora-, lo que nos lleva a la conclusión de que no tenemos por qué extrañarnos de su ilimitado respecto a la ley, al extremo de que subordina a ésta la lucha de las masas explotadas y oprimidas por lograr mejores condiciones de vida y de trabajo; no mencionamos siquiera el objetivo de su liberación de la barbarie burguesa porque a los reformistas se les antoja algo más lejano que las estrellas.

León Trotsky se refiere a este problema cuando trata de la urgencia de la puesta en pie del frente único en Alemania en la coyuntura de la lucha urgente contra el nazismo (ver "A propósito del frente único", Prinkipo, febrero de 1933):

"Los socialistas -los socialdemócratas- estiman que la Constitución democrática está por encima de la lucha de clases. Para nosotros, la lucha de clases está por encima de la Constitución democrática. ¿Es posible que la experiencia hecha por Alemania después de la primera guerra mundial, haya transcurrido sin dejar huella, como la experiencia hecha durante la guerra? La revolución alemana de noviembre llevó a la socialdemocracia al poder. La socialdemocracia orientó el poderoso movimiento de masas en la ruta del 'derecho' y de la 'Constitución'. Toda la vida política consiguiente evolucionó en Alemania sobre las bases y en los cuadros de la República de Weimar. Ahora tenemos el resultado: la democracia burguesa se transforma legalmente, pacíficamente, en dictadura fascista. El secreto es bien simple: La democracia burguesa, al igual que la dictadura fascista, son los instrumentos de una sola y misma clase, la de los explotadores. Es absolutamente imposible impedir que un instrumento sea reemplazado por el otro con la simple apelación a la Constitución: Tribunal Supremo de Leipzig, nueva consulta electoral, etc.; lo que hace falta es movilizar las fuerzas revolucionarias del proletariado. El fetichismo constitucional entraña el mejor socorro al fascismo. Hoy esto no es un pronóstico, una afirmación teórica, sino una realidad viva". Es importante retornar a la experiencia boliviana y que demuestra que el stalinismo se ha desplazado atrevidamente hasta las trincheras de la burguesía. Ha inventado la especie de que existen varios caminos que conducen al poder, colocando en un primer plano al electoral y cediendo a la formalidad de mencionar a la insurrección, como algo por demás inalcanzable. La experiencia nos enseña que el Partido Comunista de Bolivia y las diversas fracciones que han salido de él son meramente electoreros. Que, por otra parte, se trata de una tendencia internacional después de la caída de la política de la burocracia thermidoriana del Kremlin; sus astillas se han tornado socialdemócratas, habiendo adoptado algunas de ellas posturas por demás derechistas.

La crítica que Trotsky dirigió en 1933 a la socialdemocracia alemana puede ser aplicada al stalinismo de hoy en general y particularmente al boliviano: "La socialdemocracia se considera como el médico democrático -que usa como remedio infalible la papeleta electoral, aplicable en todas las circunstancias, G. L.-; nosotros somos sus sepultureros revolucionarios".

El stalinismo y la socialdemocracia, que se agotan en el empeño de preservar y de mejorar el democratismo burgués, se limitan a presentar como una fórmula popular la finalidad estratégica de la clase dominante, permanecer indefinidamente en el poder. Esta consideración es aplicable a corrientes que se esfuerzan por aparecer como populares, desde Condepa hasta las direcciones indigenistas.

Los marxistas utilizan la papeleta electoral no para conquistar el poder sino para preparar a las masas para que mañana puedan materializar este objetivo. Nos estamos refiriendo a que la experiencia parlamentaria es utilizada por los bolcheviques para convertir al curul del Legislativo en tribuna revolucionaria que permita a los bolcheviques llegar con su prédica hasta el seno de las masas, a fin de organizarlas, politizarlas y movilizarlas detrás de las consignas transitorias, que son los puentes que permiten a las masas, partiendo de su situación actual, encaminarse hacia el poder. Se busca concretamente que los explotados y oprimidos superen las ilusiones democráticas -en síntesis, la esperanza de que la papeleta electoral pueda con el orden social capitalista-, que constituyen los mayores obstáculos con los que chocan las masas en su lucha liberadora. La insurrección es la negación del electoralismo y los partidos que se agotan en él quiere decir que se han desplazado hacia la trinchera burguesa.

La insurrección es la concretización de la toma física del poder, la destrucción del orden legal, en fin, de la Constitución. Para alcanzar esta finalidad se tiene que sepultar la ilusión de que con el manejo de la papeleta electoral se puede llegar a ser gobierno. En el caso extremo de que un líder "revolucionario" ganase en las elecciones sería empujado a la cárcel "legal" levantada por los intereses de los explotadores y opresores, que se expresan acabadamente por los canales de las cámaras legislativas.

A mayor abundamiento, ofrecemos a continuación una síntesis de la política de la Internacional Comunista en el plano parlamentario. En la resolución "El Partido Comunista y el parlamentarismo", aprobado en el segundo congreso de la Tercera Internacional (1920) leemos:

"4° Los parlamentos burgueses constituyen uno de los principales aparatos de la máquina gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado al margen del Estado burgués en general.

"La tarea del proletariado consiste en hacer saltar la máquina gubernamental de la burguesía, en destruirla, comprendidas las instituciones parlamentarias, ya sean éstas de las repúblicas o de las monarquías constitucionales...

"6° El comunismo se niega, por tanto, a ver en el parlamentarismo una de las formas de la sociedad futura; la expresión de la dictadura de clase del proletariado; niega la posibilidad de la conquista durable de los parlamentos; él tiene como objetivo la abolición del parlamentarismo. No se cuestiona la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas si es en la perspectiva de su destrucción. Únicamente así puede ser planteada la cuestión." ("Thésés, manifestes et résolutions adoptés por los I, II, III y IV Congrès de la I.C. -1919-1923-", 1934).

La evolución política de las masas bolivianas -admirada por casi todos, sincera o hipócritamente- se concretiza en este momento en el repudio a la papeleta electoral. No es casual que el gobierno burgués se hubiese visto obligado a convertir el derecho al voto en una obligación, con ayuda del castigo severo a quienes se resistan a cumplirla.

Los "izquierdistas" electoreros se han ubicado voluntariamente en el campo burgués y dan las espaldas al pueblo que de manera franca y contundente repudia toda forma de electoralismo. Mueve a risa que los "radicales" de la víspera ahora proclamen su desesperación de llegar al poder con ayuda de la papeleta electoral.

Los marxleninistas-trotskyistas demuestran que permanecen firmes como bolcheviques cuando se lanzan a potenciar las corrientes abstencionistas y las que se encaminan a desembocar en el voto blanco y pifiado.

La confirmación de lo que venimos planteando se tiene en el hecho de que los candidatos que se auto-proclaman "izquierdistas" -aunque ponen especial cuidado en borrar el adjetivo "revolucionario" que antes y buscando fines subalternos, se esmeraban en colocar junto a sus nombres- ofrecen en el carnaval electorero que observamos, como anzuelo para capturar algunos votos, seguir llevando adelante la política neoliberal convertida en leyes por el movimientismo-gonista y que no son más que la concretización de las órdenes impartidas por el imperialismo norteamericano. Es claro que los oprimidos nunca podrán liberarse siguiendo el camino trazado con tanto esmero por la clase dominante criolla. Los "izquierdistas" se esmeran en remachar las cadenas que esclavizan a los bolivianos. Estos vulgares traidores se han desplazado de manera definitiva hacia el redil de los explotadores y para servir a éstos con obsecuencia en su plan de convertir al país en hacienda de los gringos.

La asimilación autocrítica de nuestra propia experiencia, con la ayuda de lo aprobado por los primeros congresos de la Internacional Comunista sobre la táctica del frente antiimperialista, táctica propia de los países atrasados, que tienen que materializar las tareas democrático burguesas pendientes, y que corresponde al frente único obrero, que se aplica a los países altamente desarrollados desde el punto de vista capitalista.

Uno de los aciertos del Partido Obrero Revolucionario ha consistido en el esfuerzo dedicado a lograr una clara tipificación del país -esto cuando en el plano continental se discutía el mismo problema y que aún no ha sido resuelto del todo-, lo que obligó a volcar la actividad transformadora a la realidad económico-social para conocerla y así revelar sus leyes.

En el campo del marxismo se discutía si los países latinoamericanos eran ya capitalistas o si permanecían aún en la etapa pre-capitalista, para algunos teóricos de la Internacional Comunista se trataba de inconfundiblemente campesinos. Hay que subrayar que es perceptible la defectuosa o ninguna aplicación al problema continental de la concepción de la economía combinada y de la teoría de la revolución permanente, propias de León Trotsky y que estaban en el marco del debate desde poco antes de la revolución rusa de 1905.

Las semicolonias y colonias son países atrasados de economía combinada, aquí radica su particularidad nacional básica. La economía combinada, yuxtapone atraso y progreso, pre-capitalismo y capitalismo. De aquí se desprende que los países capitalistas atrasados tienen tareas democrático-burguesas pendientes de cumplimiento y no únicamente la liberación nacional frente al imperialismo sojuzgador.

El rezagamiento se expresa en el poco y parcial desarrollo de la industrialización, lo que se traduce en el poco volumen numérico del proletariado con referencia a las otras clases sociales oprimidas (pequeña-burguesía y campesinado o nacionalidades nativas, por ejemplo). Es aquí donde se plantean los problemas fundamentales de la revolución en los países atrasados. Se impone señalar con nitidez cuáles son las fuerzas motrices del proceso de transformación cualitativa de la sociedad.

La esencia de la revolución social consiste en ser mayoritaria; si fuera minoritaria se colocaría contra el país, lo que resulta inconcebible.

El proletariado minoritario es la dirección política del proceso revolucionario, que obligadamente tiene que actuar a través de las clases mayoritarias de la sociedad (campesinado y vastos sectores de la pequeña-burguesía). El proletariado, para poder libertarse, tiene que cumplir -además de los problemas que le son propios- las tareas que corresponden a las otras clases sociales, lo que supone que tiene que plantear en la lucha la forma de su superación, a través del gobierno que surja de la revolución y que indefectiblemente estará timoneado por el proletariado, por ser éste la clase revolucionaria por excelencia en el seno de la sociedad burguesa.

El proletariado supera su debilidad numérica trocándose en dirección de la nación oprimida por el imperialismo, lo que no nos permite olvidar que las fuerzas motrices de la revolución son la clase obrera y el campesinado (en nuestro país las naciones nativas oprimidas). Estamos siguiendo el consejo de Lenin de no olvidar la existencia de naciones oprimidas y naciones opresoras y las diferencias entre ellas.

Teniendo presente que la insurrección -su punto culminante es la toma física del poder- será protagonizada por la nación oprimida, por las masas en general, es preciso subrayar que su victoria precisa inexcusablemente la presencia del estado mayor revolucionario, del partido político del proletariado, vale decir del Partido Obrero Revolucionario. La lucha victoriosa debe culminar indefectiblemente en la dictadura del proletariado, que en Bolivia será un verdadero gobierno obrero-campesino, como expresión de las particularidades nacionales.

Tiene que subrayarse que no estamos copiando una consigna de ningún folleto de propaganda que circula en el exterior, sino que la dictadura del proletariado es la consecuencia del carácter revolucionario de esta clase social y del camino que debe recorrer inevitablemente en su lucha por liberarse.

El frente único conformado por las fuerzas motrices de la revolución, por la nación oprimida, alrededor de la finalidad estratégica del proletariado y combatiendo bajo el liderazgo de esta clase social estructurada en partido político, es lo que se llama en lenguaje marxleninista frente antiimperialista. Se trata de la táctica adecuada y obligada para poder efectivizar en los países atrasados la finalidad estratégica de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Para la correcta comprensión de la táctica del frente antiimperialista en los países atrasados, nada mejor que reproducir el capítulo sexto de las "Tesis generales sobre la cuestión de Oriente", aprobadas en el cuarto congreso de la Internacional Comunista (1923):

VI. EL FRENTE ÚNICO ANTI-IMPERIALISTA

"En los países occidentales (europeos) que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de fuerzas, ha sido lanzada la consigna de frente único proletario; en las colonias orientales es indispensable, en la hora presente, lanzar la consigna de frente único antiimperialista.

"La oportunidad de esta consigna corresponde a la perspectiva de una larga lucha victoriosa contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es tanto más necesaria porque las clases indígenas dirigentes son inclinadas a concluir compromisos con el capital extranjero, compromisos que atentan contra los intereses primordiales de las masas populares.

"De la misma manera que la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición de los social-demócratas a los intereses del proletariado, igualmente la consigna del frente único anti-imperialista contribuirá a desenmascarar las oscilaciones y la incertidumbre de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esta consigna ayudará al desenvolvimiento de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores al incitarles a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra toda especie de supervivencia de feudalismo.

"El movimiento obrero de los países coloniales y semi-coloniales debe, ante todo, conquistar una posición de fuerza revolucionaria autónoma en el frente antiimperialista común. Si se reconoce esta importante autonomía y el proletariado conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables.

"El proletariado propugna y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, la concesión a las mujeres de los derechos en cuya lucha por materializarlos se han visto frustradas, etc., esto entre tanto que la correlación de fuerzas que existe en este momento no le permite incorporar a la orden día la realización del programa sovieta. Al mismo tiempo, ensaya lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semi-proletarias con el movimiento obrero. El frente único anti-imperialista está ligado indisolublemente a la orientación hacia la Rusia de los Soviets.

"Explicar a las multitudes de trabajadores la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas, he ahí uno de los principales puntos de la táctica antiimperialista única. La revolución colonial no puede triunfar más que junto a la revolución proletaria en los países occidentales.

“El peligro de una entente entre el nacionalismo burgués y una o más potencias imperialistas hostiles, a expensas de las masas populares, es mucho menos grande en los países coloniales que en los países semi-coloniales (China, Persia) o bien en los países que luchan por la autonomía política, explotando para este fin las rivalidades imperialistas (Turquía).

“Reconociendo que los compromisos parciales y provisorios pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de tener un respiro en la lucha de emancipación revolucionaria orientada contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse con intransigencia a toda tentativa de reparto del poder entre el imperialismo y las clases dirigentes nativas, importando poco que ese reparto se haga abiertamente o bajo un disfraz, pues su objetivo es conservar los privilegios de los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la República proletaria de los Soviets es la bandera del frente único anti-imperialista.

“Después de haber puesto en pie el frente anti-imperialista, falta llevar adelante una lucha decisiva por la democratización máxima del régimen político, a fin de privar de todo sostén a los elementos social y políticamente más reaccionarios y a fin de asegurar a los trabajadores la libertad de organización que pueda permitirles luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de la república democrática, reforma agraria, reforma de las imposiciones económicas, organización de un aparato administrativo basado en el principio de un amplio autogobierno, legislación obrera, protección del obrero, de los niños, de la maternidad, etc).

La táctica del frente antiimperialista se impone en los países atrasados porque permite al proletariado minoritario actuar como dirección política de la nación oprimida por el imperialismo.

Hay que tomar en cuenta la experiencia stalinista, que bajo el marbete de las Alianzas Anti-imperialistas -inclusive durante el “tercer período” de la Internacional Comunista- puso esta táctica al servicio de la burguesía, pues le permitió a ésta, en último término, controlar y manejar a su antojo a las masas de explotados y oprimidos.

Fue posible esto porque el frente antiimperialista no se estructuró alrededor de la finalidad estratégica del proletariado y menos bajo su dirección.

Toda esta rica experiencia enseña que tienen que ser el partido de la clase obrera y los sectores proletarios controlados por aquel, los que funcionen como el eje fundamental del frente antiimperialista. En caso de no realizarse un trabajo firme en este sentido, se dejarán abiertas las puertas para que los sectores burgueses -casi siempre actuando a través de los pequeño-burgueses “izquierdistas”- puedan imponer su política, su finalidad estratégica, defender la permanencia del orden social burgués y transformar al frente en instrumento del electoralismo.

Inmediatamente se plantea una cuestión de primerísima importancia. ¿Cómo es posible que la nación oprimida (el grueso de las masas), la militancia de los partidos “izquierdistas”, stalinistas, colaboracionistas democratizantes, etc., se encaminen a desembocar en el frente antiimperialista, pisoteando todo lo que hasta ese momento hicieron y predicaron? Inmediatamente se llega a la conclusión de que los nacionalistas, los stalinistas, los socialdemócratas y otras gentes de la misma calaña, no pueden aceptar de buena gana la finalidad estratégica del Partido Obrero Revolucionario; sin embargo, la historia enseña que el frente revolucionario anti-imperialista puede existir, apoderarse de las masas y concluir convirtiéndose en la fuerza de combate más poderosa del país.

Se ha dado la constitución de un frente anti-imperialista de esas dimensiones por las siguientes razones:

Primero. Porque el proletariado consciente -por tanto, organizado en partido político-programa- se transformó, gracias a su lucha admirable y a su conciencia de clase en un claro objetivo estratégico: la revolución social y la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino). Durante una parte de la historia del país las masas en lucha se fueron concentrando alrededor de la clase obrera, librando batallas memorables junto a ésta.

Segundo. Esa política radical y clara solamente podía ser enunciada por el proletariado consciente, pues en ese momento aparece como el instrumento político de las leyes de la historia, como la fuerza motriz

consciente del proceso revolucionario. El destino de la clase obrera es la de actuar como la dirección política de la nación oprimida por el imperialismo.

Tercero. El Frente Revolucionario Anti-imperialista o FRA -constituido al finalizar el año 1971, como la continuación de la política revolucionaria que había sido planteada por la Asamblea Popular- insurge como la expresión de la radicalización de las masas durante la primera etapa del gobierno del general Tórres, particularmente de los mineros que llegaron a ocupar la ciudad de La Paz.

La Asamblea Popular y el FRA fueron el fruto de la radicalización de las masas, que lograron superar a sus direcciones políticas y sindicales y las presionaron para que se sometiesen al objetivo estratégico de la clase obrera.

Hay que concluir que el frente antiimperialista para ser revolucionario tiene que convertirse en la expresión y en el instrumento del objetivo final de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Cuarto. Como expresión de las masas en combate, el frente antiimperialista tiene sus propios métodos de lucha. No recurre al uso de la papeleta electoral sino que es la encarnación de la acción directa de masas y particularmente de la huelga general, que lleva en sus entrañas la lucha insurreccional.

Quinto. Cuando las masas abandonan el escenario de la lucha, el frente antiimperialista ingresa a un período de debilitamiento y hasta puede desaparecer físicamente.

Es esto lo que ha sucedido en la historia boliviana, pero las lecciones que se desprenden de las actividades y lucha de la Central Obrera Boliviana de la primera época, de la Asamblea Popular -planteó el camino que debe seguirse para encaminarse a la conquista del poder- y del Frente Revolucionario Anti-imperialista, se han convertido en la escuela de formación de las huestes revolucionarias que ganarán las calles el día de mañana.

En Bolivia la lucha de clases muestra la impronta que sobre ella han dejado las particularidades nacionales, es la expresión social de la estructura económica que muestra en su seno la economía combinada.

La revolución social de un país no se la calca de experiencias anteriores o contemporáneas; es siempre inédita y se la elabora cuidadosamente. Las masas que luchan hoy día por la satisfacción de sus intereses inmediatos están ya trabajando para la revolución. La conciencia de clase -factor decisivo para la victoria revolucionaria- es un largo proceso. Se trata de que las ideas revolucionarias que penetran en el seno de las masas actúan como la levadura que concluye transformando al proletariado. Es inconcebible la revolución social al margen de la transformación del proletariado de clase en sí a clase para sí, proceso dialéctico que determina que la vanguardia obrera se transforme en partido político.

Sería inconcebible un partido revolucionario al margen de la realidad social. Como buenos bolcheviques los poristas han logrado asimilar el marxismo y manejarlo como método en su trabajo en el interior de las masas y en el esfuerzo que hacen para conocer la realidad del país, las leyes de su desarrollo y transformación. Los poristas se han convertido en publicistas y el material teórico que han elaborado es impresionante; sin embargo no pueden liberarse del bajo nivel cultural que impera en nuestro país, no solamente por ser atrasado, sino porque en su desarrollo histórico no aparecen importantes fuentes de conocimientos y doctrinas. El trabajo cotidiano se ve obstaculizado por el profundo abismo que separa al formidable programa partidista -confirmado por el desarrollo histórico en sus grandes líneas- de la militancia teóricamente rezagada.

El proletariado, la fuerza de trabajo, encarna a las fuerzas productivas, al poderoso impulso renovador de la historia, pero no ha borrado del todo los rasgos del campesinado precapitalista, que es la fuente en la que se alimenta numéricamente. Muchas de las particularidades del proletariado boliviano arrancan de este hecho.

Pese a todo, nuestra clase obrera es dirección revolucionaria porque vivimos y la sociedad se transforma en el marco de las leyes generales de la economía mundial capitalista.

La particularidad más notable radica en que el proletariado boliviano para cumplir debidamente su papel de dirección revolucionaria tiene indefectiblemente que transformarse en caudillo y encarnación de la misma nación oprimida. Presentemos los tres ejemplos más notables en la historia de nuestro país y que se han desarrollado en la segunda mitad del presente siglo:

I

Fue en la famosa Tesis de Pulacayo que ya se señalaron los grandes rasgos que debían distinguir a la Central Obrera llamada a sustituir a la stalino-artesanal Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, dependiente y no por casualidad, de la CTRL timoneada por Lombardo Toledano. Debía estructurarse alrededor de la ideología revolucionaria de la clase obrera y organizativamente responder al sindicalismo vertical, propio de la etapa de gran desarrollo de aquella.

La realidad se apartó de este esquema. La Central Obrera Boliviana se estructuró como emergencia de las jornadas de abril de 1952, no como una organización estrechamente sindical sino como un frente conformado y dirigido por el poco numeroso proletariado, al que se sumaron los campesinas y los más vastos sectores de la clase media (comerciantes a la frontera, inquilinos, universitarios-estudiantes y hasta las fuerzas de carabineros).

Esa enorme masa armada deliberaba y actuaba como un verdadero órgano de poder, en constante pugna con el gobierno presidido por Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Estábamos frente a la dualidad de poderes y no a una variante del parlamento. Como se ve, se trataba de un verdadero frente anti-imperialista timoneado ideológica y políticamente por el proletariado. De esta realidad arrancaba el peso y la preeminencia del puñado de delegados poristas.

II

Con anterioridad y equivocadamente, el Partido Obrero Revolucionario -pugnando por moverse dentro del pensamiento del trotskismo mundial organizado en la Cuarta Internacional- se planteó la urgencia de poner en pie el frente único proletariado como táctica propia de la atrasada Bolivia. Se trató de un planteamiento teórico equivocado y que la realidad pugnó por rectificar desde el primer momento. La prueba de todo esto tenemos en que la Central Obrera Bolivia fue un frente antiimperialista, aunque nunca levantó en alto como bandera este rasgo diferencial.

En el período de declinación convulsiva del gobierno del general Alfredo Ovando Candia y que dio paso al del igual Juan José Torres, se puso en pie el Comando Política del Pueblo y de la Central Obrera Boliviana, conformada por los partidos de izquierda y una fracción del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que no tardó en ser expulsada por violentar los acuerdos tomados por el Comando.

La poderosa presión de las masas obreras radicalizadas y que estaban en las calles empujaron al Comando Político hacia su crisis interna, que se concretizó en la pugna por convertirlo en una variante del parlamento de la clase dominante, esta vez encargado de vigilar los actos del Poder Ejecutivo timoneado por el general Torres, o bien en un verdadero órgano de poder, que como tal estaba llamado a lograr el monopolio del aparato estatal en sus manos. Fue la acción y la voluntad de las masas radicalizadas la que permitió imponer la segunda variante.

El Comando Político de la Central Obrera Boliviana y del Pueblo se transformó, por decisión propia, en órgano de poder de las masas y en frente antimperialista, esto mediante documentos ideológicos públicos que registró la prensa de la época.

La Asamblea Popular casi automáticamente englobó en su seno a la nación oprimida, a los sectores sociales mayoritarios. Inmediatamente se planteó la urgencia de encontrar la mejor forma de asimilar a la mayoría campesina, cuyos dirigentes daban vueltas alrededor del Palacio de Gobierno. La proyección y el trabajo de la Asamblea se orientaban a potenciar al órgano de poder y al frente anti-imperialista. Para la mayoría nacional su gobierno era ya la Asamblea Popular. Su potenciamiento numérico y su difusión por el interior del país fueron impresionantes. La cúpula de la clase dominante, de la dirección movimientista y de la reacción en general pusieron sus barbas en remojo ante la perspectiva cierta de que se precipitaba en- el país aceleradamente una descomunal convulsión social.

Colocada ante un obligado receso, la Asamblea Popular designó una comisión de alto nivel para que estudiase y elaborase una resolución sobre la estatización de los medios de producción, lo que había colocado en el plano de la actualidad la urgencia de precipitar la lucha por la toma de todo el aparato estatal. Se buscaba deliberadamente dar una salida revolucionaria, proletaria, a la dualidad de poderes planteada. La discusión y materialización de la mencionada resolución habría planteado la urgencia de precipitar la batalla por la conquista del poder.

No solamente se trataba de potenciar numéricamente a la Asamblea Popular, sino de poner en pie de combate a las masas radicalizadas.

Nadie podía ya dudar de que la convulsión social venía tronando. La reacción en general, el imperialismo, la cúpula movimientista y de otros partidos conservadores se lanzaron apresuradamente a tomar medidas que pudiesen impedir la revolución social. El gorilismo fascista -encabezado por Banzer y Selich- precipitó el golpe de Estado, orientado a aplastar a la Asamblea Popular y a imponer en el país una dictadura sanguinaria.

III

Disuelta la Asamblea Popular quedó en pie su política revolucionaria y la urgencia de aglutinar a las masas de la nación oprimida alrededor de la política revolucionaria del proletariado. Se heredó de la víspera la necesidad de concentrar a las expresiones políticas y sindicales en un frente amplísimo y revolucionario.

En el exilio y rápidamente se aseguró la proyección hacia el futuro de la política revolucionaria de la Asamblea Popular, mediante la estructuración del frente antiimperialista (FRA), que permitió concentrar a la nación oprimida, a las organizaciones sindicales de la COB y a toda la gama partidista de la izquierda boliviana, desde algunos desprendimientos del nacionalismo, de las fuerzas armadas hasta los grupos loquistas, pasando por los partidos marxistas tradicionales.

Por primera y única vez se dio el caso sorprendente de la anidad de toda la izquierda alrededor de la política revolucionaria del proletariado, de la finalidad estratégica consistente en la conquista del poder por los explotados. La Asamblea Popular siguió viviendo a través del FRA.

Cuando las masas comenzaron a agruparse para combatir a la dictadura gorila, el frente antiimperialista se soldó con ellas. El posterior desplazamiento de la mayoría nacional hacia posiciones democratizantes y electoreras decretó el fin del FRA.

La lucha revolucionaria a través del frente antiimperialista parte de la tradición de los explotados bolivianos. Sabemos que para conquistar el poder tenemos que poner nuevamente en pie al FRA.

La Paz, mayo de 1997
G. Lora.